

La transformación de la Sierra Poblana, a través de los ojos de un maestro liberal

*Luis Eduardo Torres Molina
Amparo Molina Bonilla*



Gobierno de Puebla
Hacer historia. Hacer futuro.



**Secretaría
de Educación**

CONCYTEP
Consejo de Ciencia
y Tecnología del Estado
de Puebla



**Instituto Poblano de
los Pueblos Indígenas**

La transformación de la Sierra Poblana, a través de los ojos de un maestro liberal

Luis Eduardo Torres Molina

Amparo Molina Bonilla



Gobierno de Puebla
Hacer historia. Hacer futuro.



Secretaría
de Educación

CONCYTEP
Consejo de Ciencia
y Tecnología del Estado
de Puebla



Instituto Poblano de
los Pueblos Indígenas

Sergio Salomón Céspedes Peregrina
Gobernador Constitucional del Estado de Puebla

Miguel Barbosa Huerta
In Memoriam

Gabriela Bonilla Parada
Presidenta del Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia

José Luis Sorcia Ramírez
Secretario de Educación del Estado de Puebla

Eduardo Castillo López
Presidente de la Junta de Gobierno y Coordinación Política del H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Puebla

Margarita Gayosso Ponce
Presidenta del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Puebla

Victoriano Gabriel Covarrubias Salvatori
Director General del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla

Rafael Bringas Marrero
Director General del Instituto Poblano de los Pueblos Indígenas

Viridiana Regino Castillo
Directora de Patrimonio Cultural, Investigación y Educación para la Equidad del Instituto Poblano de los Pueblos Indígenas

María Fernanda Delgado Castillo
Jefa del Departamento de Patrimonio Cultural del Instituto Poblano de los Pueblos Indígenas

Luis Eduardo Torres Molina
Amparo Molina Bonilla
Autores

Jesús Rodrigo Balbuena Cabrera
Flor Gertrudis Molina Bonilla
Asesores

Luis Gerardo Aguirre Rodríguez
Responsable del Área de Publicaciones

Ruperto Guevara Ayala
Franco Anzurez Cajica
María Angélica Hernández Hernández
Corrección de estilo

Robles Miranda María Luisa de los Ángeles
Diseño editorial y de portada

Primera edición, México, 2023

Publicado por el Consejo de Ciencia y Tecnología de Puebla (CONCYTEP) B Poniente de La 16 de Sept. 4511, Col. Huexotitla, 72534. Puebla, Pue.

ISBN: 978-607-8901-18-0

CÓDIGO IDENTIFICADOR CONCYTEP:
C-L-2023-02-51

La información contenida en este documento puede ser reproducida total o parcialmente por cualquier medio, indicando los créditos y las fuentes de origen respectivas.



¿Dedicatorias?

A nuestra familia con especial cariño y gratitud, por su apoyo pleno siempre y por animarnos a investigar, analizar y compartir la memoria histórica. Orgullosos de las raíces serranas.

A las comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla, cuna de mujeres y hombres valientes, así como escenario de episodios memorables para la historia nacional, en reconocimiento a sus grandes aportes a la construcción del estado de Puebla y de México, como un acto de justicia histórica que en la conmemoración del 160 aniversario de la batalla de 5 de mayo de 1862 y en el umbral del 160 aniversario del heroico Sitio de Puebla de 1863, debe ser recordado y perpetuado para las generaciones venideras.

¿Tazocamatic?

Agradecemos especialmente al profesor jubilado Ángel Molina Xalcuaco y a su distinguida esposa, la señora Soledad Bonilla Arellano, descendientes de varios héroes mexicanos, por la jubilosa apertura para compartirnos su pródiga y casi centenaria memoria; además de permitirnos libremente la consulta del Archivo Histórico Familiar Molina Bonilla.

¿Agradecimientos?

Así mismo, agradecemos al *Instituto Poblano de los Pueblos Indígenas* (IPPI) del Gobierno del Estado de Puebla, por el apoyo brindado para efectuar esta investigación, que esperamos contribuya a comprender mejor las raíces, transformaciones y realidades que vive la Sierra Norte de Puebla.

“Los seres humanos hacen su propia historia,
aunque bajo circunstancias influidas por el
pasado” Karl Marx (1818-1883).



⌘ Advertencia al lector ⌘

En primer lugar, se aclara que, al citar documentación de época o fuentes de primera mano, se respetó lo más posible la redacción, puntuación y ortografía original.

Esta investigación se inspira metodológicamente en la obra *Los hijos de Sánchez* del célebre historiador y antropólogo Oscar Lewis, dando voz a los protagonistas y profundizando en el estudio de los últimos doscientos años de historia regional, a partir de la documentación que posee y de los testimonios que se recopilaron de la Familia Molina Bonilla, no obstante, se analizó imparcialmente bajo criterios historiográficos y se contrastó con otras investigaciones, con el fin de ofrecer una postura lo más objetiva y clara posible, apegada a los hechos.

Se reconoce el alcance limitado de la investigación por las propias circunstancias y se invita, en virtud de la vida que disfrutan aún, varias personas longevas, con pródiga memoria y de la documentación histórica existente en manos de familias de la Sierra Norte de Puebla, a continuar profundizando en las páginas del tiempo, siempre bajo criterios profesionales y objetivos.

Finalmente, se plantea como una lectura para conocer las raíces fundamentales regionales, para estudiar la construcción de la identidad serrana y comprender mejor, la realidad que vive la Sierra Norte de Puebla, de cara al siglo XXI.

«Índice»

Proemio	1
El contexto y la construcción de la identidad: 1821-1921	3
El choque entre el liberalismo popular decimo- nónico y la modernidad: 1921-2012	19
Epílogo: 2012-2021	56
Conclusiones	58
Referencias	62
Entrevistas	62
Archivos	62
Imágenes	62
Bibliografía	62



¿Proemio?

La Sierra Norte del Estado de Puebla, es una región multidimensional compleja desde tiempo inmemorial. En este contexto, las y los maestros mexicanos, han sido personas fundamentales en las transformaciones históricas de México, desde la Independencia iniciada en 1810, hasta la época posrevolucionaria, siendo parte de los forjadores del Estado Mexicano moderno, unas veces participando activamente, otras veces inspirando a las generaciones o poblaciones, y algunas veces más resguardando la memoria histórica para el futuro.

José Ortega y Gasset (2012) señala que “las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en la historia se presentan bajo la forma de la generación”, de hecho González y González (1984) aplica este método a la historia de México, en su obra *La ronda de las generaciones*, conceptualizando, por ejemplo, a la “pléyade de la Reforma” y “los revolucionarios de ahora”. Y es que, sin lugar a dudas, el siglo XIX y principios del XX se caracterizó por ser una época de ruptura de paradigmas, según Enrique Krauze, los arquetipos de esa sociedad se integraron por personas de “pluma” (maestros) y personas de “espada” (militares), que en el caso de esta región, fueron numerosos y moldearon la realidad multidimensional que experimentó.

No obstante, ¿Qué papel jugaron los pueblos originarios en todos estos hechos?. Durante la segunda mitad del siglo XIX se tienen presentes, en mayor o

menor grado, nombres como los de los *Tres Juanes de la Sierra Norte Poblana* (generales Juan N. Méndez, Juan C. Bonilla y Juan F. Lucas), los hermanos Cravioto de Huauchinango, los hermanos Márquez Galindo de Zacatlán o los hermanos Sosa de Ahuacatlán, pero, ¿Qué fortaleza social, política, militar y económica realmente hubiesen tenido estos hombres, sin el apoyo de las comunidades indígenas?. Aquí se recuperan nombres olvidados como Manuel Molina de Tatoxcac, Zacapoaxtla; Dionisio Leal de Tentzoncuahuigtic, Ixtacamaxtitlán; Francisco Agustín Dieguillo de Cuetzalan; Luis Antonio Díaz, José Gabriel Valencia, Valeriano Cabrera de Xochiapulco y mucho más, que deben ser reivindicados en las páginas de la historia patria (Molina, 2021; Aguilar, 2006; Thomson, 1997).

El crisol de circunstancias experimentadas entre 1821 y 1921 moldearon comunidades enteras, tal es el caso de la Villa del Cinco de Mayo, Xochiapulco, convirtiéndola en un “pueblo liberal modelo” (Sáenz, 1927). Aunque esta aspiración arquetípica del liberalismo popular decimonónico, en apariencia chocó frontalmente con la modernización, el capitalismo y la urbanización característica de mediados del siglo XX, especialmente en el territorio que se consolidó como baluarte del efímero Partido de la Montaña, hechos que se explorarán en las páginas de esta investigación.



ROS EN LA DEFENSA, LIBERTAD Y HONOR DE NUESTRA PA



1er ENCUESTRO

NTES DEL SEXTO BATAL... ORIENTE DE LA GUA
SU VALOR Y ARROJO... ORGULLO NAC
"JUAN... ICAS"

DÍA INTER





El contexto y la construcción de la identidad: 1821-1921

Para comprender el contexto presente, es necesario remontar y analizar los primeros y convulsos años del siglo XIX. En el entonces virreinato de Nueva España, luego de iniciada la insurgencia encabezada por el sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810, hubo personas y hasta grupos pequeños que se integraron a los contingentes militares que operaban en la región conocida entonces como el Departamento del Norte (actual Sierra Norte de Puebla y los Llanos de Apan), encabezados principalmente por comisionados o familiares de los dirigentes del movimiento, también se tiene registro de algunas poblaciones como Zacatlán, que se sumaron activamente a la lucha armada (Torres, 2021; Guedea, 1996).

Virginia Guedea (1996) señala que para agosto de 1811 el jefe principal de los insurgentes en la región era José Mariano Aldama (sobrino de Juan Aldama), desafortunadamente antes de culminar el año fue asesinado en una hacienda de la zona, cuando huía de la persecución del realista Ciriaco del Llano. Su lugar sería ocupado por un líder originario de la región, llamado José Francisco Osorno. Este último líder, si bien sería sustituido oficialmente el 13 de junio de 1814 por Ignacio Rayón, mantendría la dirigencia real del movimiento en la zona hasta finales de 1816, ya que tras la ejecución del caudillo don José

María Morelos y Pavón y la embestida del realista Manuel de la Concha en la región, Osorno y la mayoría de sus colaboradores se acogerían a un indulto (Torres, 2021; Aguilar, 2006).

Desde los primeros años de la insurgencia, habían personas en la región que brindaban su apoyo a la causa independentista. Uno de los personajes principales fue el párroco del Real de Minas de Santa María Tetela José Antonio Martínez de Segura llamado el “Tatita Cura”, quién aportó “grandes sumas de dinero en sostener las divisiones de [José Francisco] Osorno” el líder regional. Por otro lado, “también estuvo el religioso agustino fray Francisco Bonilla, quién administraba una hacienda de la región y a menudo viajaba disfrazado a Zacatlán llevando cartas y otros efectos a los insurgentes” (Torres, 2021; Aguilar, 2006; Guedea, 1996; Kuri, 1996). Además, hubo personajes que aportaron suministros, como fue el caso del capitán José Mariano Méndez, padre del general Juan Nepomuceno Méndez Sánchez (Torres, 2021; Aguilar, 2006) y otros, que contribuyeron a la lucha armada, como el capitán Juan Nepomuceno Bonilla, padre del coronel republicano Vicente Antonio Bonilla Segura (Archivo Histórico Privado de la Familia Molina Bonilla [AHPFMB], 1839, 1917). El insigne historiador insurgente, Carlos María de Bustamante, señaló sobre este periodo:

“En 26 de dicho mes [abril de 1815] se presentó en Zacatlán el Comandante [Don] Eugenio Terán en demanda mía: no distaba yo mucho de él, pero salvé de sus garras; no hizo el





menor daño á los vecinos, y se retiró á los dos días; no obraron de este modo los indios de Zacapoaxtla, pues en el próximo mes de mayo entró una gruesa partida en Tetela de Xonotla, donde fueron reciamente batidos por [Don] Cirilo Osorno, el cual pudo haberlos hecho a todos prisioneros si hubiera sabido custodiar la iglesia donde se refugiaron en la noche después de derrotados; saquearon la casa cural, pues iban en solicitud del Cura [Don] José Antonio Martínez de Segura, hombre octogenario, pero lleno de virtudes, y decidido por la causa de la independencia: era el padre común de todos los insurgentes, y por eso le llamábamos el Tatita Cura. Yo participé de sus bondades en el rancho de Acatlán, juntamente con mi esposa que pasó en él una larga dolencia estando allí todos ocultos (a). Este eclesiástico gastó muchas sumas de dinero en sostener las divisiones de Osorno, y era el asilo de sus afligidos soldados. Merezca por tanto de la posteridad el justo aprecio de que lo hicieron digno sus virtudes (sic)” (Bustamante, 1825).

Gracias a la pluma de la Sra. Victoriana Segura, esposa del capitán Bonilla, se constata para la posteridad en un documento *“Esta es la medalla que ganó mi Sr. Juan N[e]pomuceno Bonilla, por la Yndependencia de Méjico, peleando al lado de [José Francisco] Osorno y Dn. José Ma. Morelos [y Pavón], hasta el triunfo del Sr. Dn. Agustín de Yturbide en 1821, es mi deseo que mis hijos la conserven (sic)”*, preservando sus descendientes, la condecoración otorgada por Agustín de Iturbide a Juan Nepomuceno Bonilla, por sus contribuciones a la Independencia de México (AHPFMB, 1821, 1839). Juan Nepomuceno Bonilla y Victoriana Segura, fueron los precursores de una ilustre y amplia descendencia, entre la cual se cuentan a los militares: coronel Vicente Antonio Bonilla Segura (1821-1905), general, profesor y abogado Roberto Trinidad Bonilla Cortés (1893-1962), capitán Rafael Bonilla Bonilla,

educadores como Rodolfo Alfredo y Rafael Salustio Bonilla Cortés, el diplomático Guillermo Bonilla y Segura (1888-1960), la feminista y profesora Asunción Magdalena Bonilla, y, artistas en diferentes ámbitos como la soprano María Bonilla Méndez (1902-1990), el pintor Rafael Bonilla Cortés (1924-2011) y el primer actor y director Héctor Hermilo Bonilla Rebentún (1939-2022), entre muchos otros, quiénes han dejado una importante huella en la historia de Puebla y de México (AHPFMB, 1917; Molina, 2021).

Venancio Aguilar Patlán (2006) señala que para 1820 llega a la región “el segundo grito de nuestra Independencia”, ante ello, poblaciones de la zona participan económicamente a través de un impuesto llamado *Extracción de guerra*. Es precisamente en esos años que se mantuvo una diversa e importante correspondencia entre Agustín de



Iturbide y otros dirigentes insurgentes con el capitán Juan Nepomuceno Bonilla, por lo que se atestigua su presencia nuevamente en el movimiento, hasta su triunfo definitivo en 1821 (AHPFMB, 1820, 1821, 1822).

Luego de la firma de los *Tratados de Córdoba* el 24 de agosto de 1821 y la consumación de la Independencia por medio de la firma del *Acta de Independencia del Imperio Mexicano* el 28 de

septiembre de 1821, el Reino de España no abandonó totalmente la idea de recuperar México. En un último intento por reconquistar a la joven nación, a las once de la noche del 3 de abril de 1822, entró el batallón español (otras veces señalado como compañía) de Zaragoza a la entonces villa de Zacapoaxtla, abriendo fuego y asesinando a tres vecinos que pertenecían a la guardia de la cárcel, narra el coronel Antonio Carrión (1897) sobre este hecho:

“[...] los zacapoaxtecos salieron á los suburbios á concertar un plan de ataque, las mujeres sin distinción pasaron la noche haciendo parque que remitían con los niños y las niñas á sus maridos, padres é hijos. Cortaron los zacapoaxtecos los caminos, levantaron trincheras y al amanecer del Jueves Santo estaban sitiados los españoles [...] En el punto llamado Xochihuebueyteco, los españoles formaron cuadros, y se defendieron desesperadamente [...] Los zacapoaxtecos volvieron a sus casas á proveerse de parque y víveres, repuesta su artillería y provistos de parque, salieron el Sábado de Gloria con dirección a Tlatlauquitepec (sic)”.

Este hecho es de especial relevancia histórica para México por la participación indígena en la lucha armada, se cuenta con el testimonio del coronel republicano Manuel Molina, hijo del capitán insurgente José Molina, quién señaló *“[...] mi padre y mis tíos combatieron en abril de 1822 á los últimos gachupines que pretendían apoderarse de México en la entonces villa de Zacapoaxtla, persiguiéndolos hasta Tlatlauquitepec y derrotándolos el Sábado Santo de aquel año, conduciendo á los prisioneros á Puebla. Estos hechos avivaron sentimientos de libertad y justicia que desde tiempo inmemorial permanecían en nuestro interior [...] (sic)”* (AHPFMB, 1911).

Ante las guerras convulsas de los primeros años independientes, el 31 de enero de 1845 el presidente José Joaquín de Herrera y el gobernador Joaquín de Haro y Tamariz extienden a Manuel Bonilla, jefe de las milicias de Tetela, un reconocimiento *“[...] por su desprendimiento republicano y por el patriotismo con que defendieron la causa común [...]”* (AHPFMB, 1833-1845; Aguilar, 2006).

Al respecto de los primeros años de la joven nación, el coronel Manuel Molina relata en sus *“Memorias”* (AHPFMB, 1911), que *“[...] Los años después a la Primera Independencia de la Patria fueron turbulentos, siempre asechada nuestra nación por po-*





tencias extranjeras, tal como ocurrió en el [18]46, aunque los yanquis pretendían hacer suya nuestra tierra, la defensa se hizo manifiesta, tal como lo atestiguaron en abril del [1]847 en el punto llamado Cerro Gordo, donde resultaron prisioneros varios jefes y oficiales de este distrito, siendo liberados posteriormente el coronel Ignacio Coeto, varios oficiales y mi padre (sic)”. Y en efecto, se encontró que el 18 de abril de 1847, después de su triunfo en la batalla de Cerro Gordo, el ejército norteamericano —por órdenes del general Winfield Scott— deja en libertad bajo palabra a varios oficiales mexicanos del ejército y la armada mexicana, quiénes habían sido capturados en Cerro Gordo y sus cercanías. Entre los prisioneros hay milicianos de Zacapoaxtla, Tlatlauquitepec y Teziutlán (Aguilar, 2006).

Pero la paz aún estaría lejos de alcanzarse, el Plan de Ayutla proclamado el 1º de marzo de 1854 por el general Juan Álvarez, desconocía al general Antonio

López de Santa Anna como Presidente de la República y a todos los que lo apoyaban, planteaba elegir a un presidente interino a través del ejército revolucionario, quién convocaría a un congreso nacional para constituir un modelo de gobierno republicano, representativo y popular, que se regiría por instituciones democráticas liberales. La Sierra Norte de Puebla no permaneció ajena, el general Juan Francisco Lucas manifestó en su biografía “[...] En 1855 aceptaron todos estos pueblos el Plan de Ayutla (Comaltepec, Tatoxcac, los indígenas de la hacienda de La Manzanilla, Cuacualaxtla, Xalteno, Yautetelco y otros) y tuvo lugar el sangriento combate de Cuatecomaco”, estos hechos estrecharon “la antigua hermandad con el finado don Manuel Lucas y su familia (Juan Francisco Lucas)” y la familia Molina (AHPFMB, 1911; Torres, 2020; Aguilar, 2006; Rivera, 1991).

Sobre esta difícil época, el coronel Manuel Molina (1911) relata:

[...] Pero el partido reaccionario siempre inconforme, a través del cura Francisco Ortega y Juan Gachupín enarbolaron un plan para derrocar al gobierno liberal el 12 de diciembre de 1855, sumándose el Gral. Miramón, Salas, Márquez, Haro y Tamariz y otros, no obstante fueron derrotados en Puebla, por las fuerzas del Sr. Gral. Ignacio Comonfort. El 22 de diciembre del (18) 56 los Guardias Nacionales recuperamos Zacapoaxtla destituyendo al prefecto.

Los años siguientes de la llamada Guerra de Reforma fueron una constante de abusos por parte de los llamados de razón contra los hijos de estas montañas, hechos que enaltecieron los sentimientos de libertad é hicieron que defendiéramos lo que Dios y la Constitución del 57 nos otorgaron por sagrado derecho.





Es así que nos sumamos formalmente á las fuerzas del entonces Coronel D[on]. Juan N. Méndez, líder natural y valiente, tomando parte en acciones memorables como las de la plaza de Puebla en enero de 1856, la defensa de Apetatitlán el 20 de noviembre de 1858, la toma de Huahuaxtla el 8 de febrero, el asedio y toma de Zacapoaxtla entre el 9 y el 15 de febrero, la defensa de Vera-Cruz en marzo, la batalla de Tlatempa el 5 de julio y la toma de Chignahuapan en agosto del mismo 59 [...] (sic)” (AHPFMB, 1855, 1859, 1911).

Es al final de la Guerra de Reforma que se empiezan a identificar los nombres de los dirigentes indígenas de la Sierra Norte de Puebla, que ocuparían un papel central en la *Gran Década Nacional* (1857 a 1867) como la denominó Miguel Galindo y Galindo, hasta el triunfo de la Revolución de Tuxtepec en 1876, como es el caso de Manuel Molina, Miguel Francisco Rosales y Miguel Juárez de Tatoxcac, Zacapoaxtla; Dionisio Leal de Tenzoncuahuigtic, Ixtacamaxtitlán; Francisco Agustín Dieguillo, Juan Francisco Jiménez y Juan Bautista de Cuetzalan; Luis Antonio Díaz, José Gabriel Valencia, José Mariano Huelleteno, Mariano de los Santos, Juan Manuel Xalteno, Francisco Rivera, Mariano de la Cruz, Martín Valerio y Valeriano Cabrera (militar y maestro) de Xochiapulco; José Máximo de Tenampulco, Zautla; Miguel Justo Serrano y Manuel Ciriaco de Tlatlauquitepec; Manuel Amador de Yaonáhuac, Vicente de Nochebuena de Quimixtlán, Chalchicomula y Antonio Conde de Atempan, Teziutlán, siendo algunos de los muchos nombres olvidados de héroes indígenas de la Serranía Poblana (AHPFMB, 1862-1880; Thomson 1997, Galindo y Galindo, 1904).

A finales de 1861, la guerra se hizo presente nuevamente en el territorio nacional, frente a la Alianza Tripartita (Francia, España e Inglaterra) que reclamaba el pago de la deuda, ante la suspensión decretada por el gobierno mexicano, encabezado por presidente Benito Juárez, debido al colapso de las finanzas públicas por la Guerra de Reforma. El 29 de noviembre de 1861, Juan Nepomuceno Méndez, entonces Secretario de Gobernación y Milicia del Estado de Puebla, convoca a los distritos de la entidad a enlistar a sus batallones para contribuir a la defensa de la nación (AHPFMB, 1861) y según Lauro Luna, “[...] el Batallón de Tetela fue el primero de los que llegaron a ésa plaza [Puebla] conducidos por el Comandante de Batallón C[oronel] P[ilar] Rivera, él estaba compuesto de la manera siguiente: Cuatro compañías de Tetela, una de Zacapoaxtla [de 26 elementos] y otra de Xochiapulco [de 26 elementos] todos en alta fuerza[...] (sic)” (Molina, 2021; Memorias del coronel Lauro Luna, en adelante Luna, sin fecha; AHPFMB, 1861, 1862, 1876, 1911; Aguilar, 2006; Galindo y Galindo, 1904).





El coronel Manuel Molina (Imagen 1), con el carácter de capitán segundo ayudante y segundo en jefe de la quinta compañía única de Zacapoaxtla del *Sexto Batallón de la Guardia Nacional del Estado de Puebla*, concurre a la épica batalla del 5 de mayo de 1862 en los fuertes de Loreto y Guadalupe de la ciudad de Puebla, siendo reconocido por el Presidente Benito Juárez como el primer combatiente del Ejército de Oriente en enfrentar al enemigo, expidiéndole un diploma de honor que acreditó “[...] su concurrencia primaria entre todo el Ejército de Oriente, valor y cooperación personal [...] cumpliendo el santo deber de defender a la patria [...]”, conservando sus descendientes su condecoración, diploma de honor y la bandera mexicana de la compañía (Molina, 2021; Torres, 2020; Thomson & LaFrance, 2011; Aguilar, 2006; Luna, sin fecha; AHPFMB, 1876, 1911). La presencia de Juan Francisco Lucas, José Gabriel Valencia y Manuel Molina en la batalla, consta también en la “Relación de jefes y oficiales del Ejército de Oriente que concurrieron a la batalla del 5 de mayo de 1862”, reproducida en la obra *Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente* (1892) autoría del general Manuel Santibáñez, también participante en la batalla.

A principios de 1863, el general José María Maldonado, Jefe Político y Comandante Militar del Distrito de Zacapoaxtla, reorganizó a las fuerzas republicanas del distrito, creando el *Batallón Mixto de la Sierra y el Segundo Batallón de la Guardia Nacional de Xochiapulco*, el cual quedó al mando de

Juan Francisco Lucas (Torres, 2020; Thomson & LaFrance, 2011; Maldonado, sin fecha; AHPFMB, 1863, 1911). El coronel Eduardo Santín marchó a la ciudad de Puebla al frente del *Batallón Mixto de la Sierra*, conformado por quinientos hombres, entre los cuales se encontró Manuel Molina. Los *hijos de las montañas* (como serían conocidos), participaron heroicamente en la unidad del entonces coronel Juan Ramírez, defendiendo el Convento de Santa Inés el 25 de abril de 1863, durante el Heroico Sitio de la Ciudad de Puebla. El general en jefe Jesús González Ortega, refirió sobre al batallón “[...] lo mandé también en auxilio del punto atacado, conduciéndose [...] de un modo que no dejó que desear [...]”. Por otro lado, el coronel (Miguel) Auza dijo “[...] se puso á mis órdenes el Señor Coronel Ramírez con su brillante Cuerpo [...] Con este oportuno auxilio reforcé con una compañía las fuerzas que hacía dos horas sostenían un fuego nutrido y mortífero [...] e inmediatamente unido al expresado Coronel Ramírez me dirigí con dos compañías de su Cuerpo y dos del 5º Batallón de Zacatecas, á ocupar los puntos convenientes para lograr la rendición de los zuavos [...]” (Torres, 2020; Galindo y Galindo, 1904; Carrión, 1897; Santibáñez, 1892; AHPFMB, 1911)”. El general Maldonado posteriormente asentó sobre esas tropas en sus memorias “[...] el 25 de Abril de 1863, pues fueron los héroes de la jornada gloriosa del Convento de Santa Inés de esta Capital [de Puebla]” (Maldonado, sin fecha).



Imagen 1: Coronel Manuel Molina, héroe del 5 de mayo de 1862 y del 2 de abril de 1867, s. XIX (restauración fotográfica digital). Fuente: Archivo Histórico Privado de la Familia Molina Bonilla.

La tesis de algunos divulgadores de la historia, que manifiestan que los franceses nunca ingresaron a la Sierra Norte de Puebla, es errónea, pues el 11 de septiembre de 1863, la plaza de Zacapoaxtla fue defendida por 300 republicanos al mando del Gral. Maldonado y dos piezas de artillería, frente a “[...] 807 zuavos, 500 caballos mandados por Antonio Rodríguez Bocardo, y 600 infantes auxiliares [...]”, logrando las fuerzas republicanas replegarlos hasta el volcán Apaxtepec (Carrión, 1897; AHPFMB, 1864, 1865, 1911).

La población civil sufrió igualmente el fuego cruzado, para muestra, el coronel Molina relata que “[...] Teniendo a mi hijo Crisanto de brazos, tuve que mandarlos con mi mujer a la cueva del sitio conocido como Nabualaco a resguardarse,

porque el partido conservador no paraba en su búsqueda de acabar a los pocos republicanos, sea a uno ó nuestras familias [...]” (AHPFMB, 1911).

Si bien entre 1862 y 1864 no se consolidó una uniforme defensa en toda la Sierra Norte, debido a la pugna entre los propios miembros del bando republicano, enfrentándose los Tres Juanes y los hermanos Márquez Galindo, con los hermanos Cravioto de Huauchinango, Zamítiz de Tetela y José María Maldonado en Zacapoaxtla (Aguilar, 2006; Luna, sin fecha); durante la cruenta resistencia republicana en la Sierra Norte de Puebla a partir de 1865, líderes indígenas como Juan Francisco Lucas, Manuel Molina, Dionisio Leal, Luis Antonio Díaz, Francisco Agustín Dieguillo y otros, emprendieron una feroz





resistencia dentro del territorio, participando en numerosas batallas, como la defensa de la plaza de Zacapoaxtla el 17 de febrero de 1865; el ataque a la misma plaza el 3 de marzo de 1865 y el ataque a Tatoxcac, Zacapoaxtla, el 20 de marzo de 1865 (Torres, 2020; Thomson & LaFrance, 2011; Aguilar, 2006; AHP-FMB, 1864, 1865, 1911).

Mención especial tiene la batalla del 12 de abril de 1865 igualmente en Tatoxcac, donde una guerrilla de 200 *xochiapulquenses*, entre los cuales se encontraban las fuerzas de Manuel Molina, bloquearon el paso del camino que conduce de Zacapoaxtla a Tlatlauquitepec, a la altura de Tatoxcac, tratando de capturar una batería de artillería, la cual dos compañías de *Guardias Móviles de Zacapoaxtla* bajo el mando del capitán Bernart, conducían hacia su población, pero son desalojados —según los imperiales— con fuertes pérdidas. La fuerza imperial reporta un muerto y tres heridos, uno de ellos de gravedad. En su informe, el capitán Bernart agrega que “[...] el teniente Casimiro González, de la caballería indígena, a quien le atravesaron el sombrero de un balazo [hecho suscitado por Pascual Molina], se distinguió durante el combate por su calma y su valor.” Bernart también recomienda “[...] por su valor, a once soldados austriacos, algunos de los cuales se distinguieron desde el combate de Teziutlán [...]” lo cual demuestra la trascendencia de dicho enfrentamiento (Torres, 2020; Thomson & LaFrance, 2011; Aguilar, 2006; AHPFMB, 1911).

Otras batallas emblemáticas donde participó Manuel Molina, seguramente al lado de los líderes indígenas, fue la de-

fensa de la Cumbre de Apulco, Zacapoaxtla el 16 de julio de 1865, salvándole la vida al general Juan Crisóstomo Bonilla; el asalto a Huahuaxtla el 22 de julio de 1865; el ataque y toma de Zautla el 30 de julio de 1865; la heroica defensa y quema de Xochiapulco el 4 de agosto de 1865; la defensa de la hacienda de Taxcantla, Tetela de Ocampo, entre el 23 y 24 de agosto de 1865; el triunfo republicano, derrotando a más de mil imperialistas en la batalla de Tzontecomapan, Tetela de Ocampo, el 20 de octubre de 1865, batalla “que hizo eco entre los invasores” (AHPFMB, 1865, 1911; Luna, sin fecha; Torres, 2020; Thomson & LaFrance, 2011; Aguilar, 2006; Galindo y Galindo, 1904).

Luego de la derrota simultánea de las fuerzas republicanas en Tetela de Ocampo y Apulco en julio de 1865, las fuerzas republicanas de la Sierra Poblana resuelven dividirse, una parte marcharía a incorporarse a las fuerzas de Veracruz y la otra permanecería en la Sierra Norte de Puebla, el puente entre ambos se acordó que fuera Manuel Molina, junto a Francisco Agustín Dieguillo y sus hombres, con el fin de mantener la comunicación y hostilizar al enemigo en todo momento, participando en las batallas de *El Espinal* el 29 de noviembre de 1865 y de *Agua Dulce* el 11 de enero de 1866, hasta la capitulación de Papantla en ese mes y año (op. cit.). Al respecto dice Manuel en sus memorias “[...] Con Francisco Agustín y los quetzaltecos emprendimos esa misión en aquel tiempo, actuando en más de treinta combates con el enemigo en diferentes lugares de Vera-Cruz y Puebla, situación que nos hizo conocer como “los nabuales (sic)” por lo fortuito para aparecer y lo rápido para desaparecer de la





línea enemiga [...]” (AHPFMB, 1911). Aunque también en el bando conservador-imperialista hubo apoyo indígena, quizás el caso mejor documentado es el del capitán Cenobio Cantero, líder indígena de Atacpan, Zacapoaxtla, quién inclusive fue condecorado en 1865 con la Orden Imperial de Guadalupe en grado de caballero por el Emperador Maximiliano (AHPFMB, 1865, 1866, 1911; Molina, 2021; Torres, 2020; Thomson & LaFrance, 2011; Aguilar, 2006).

Después de la capitulación de Papantla y ante la orden de Napoleón III de retirar a gran parte de las fuerzas inter-

vencionistas, las fuerzas republicanas se reorganizaron en secreto y el sábado 25 de agosto de 1866, al ser insostenible la situación para los imperialistas, Zacapoaxtla se pronunció a favor de la causa republicana, informando el Gral. Juan N. Méndez al Presidente Benito Juárez (AHPFMB, 1866, 1911), para entonces es nombrado Vicente Antonio Bonilla, como “Jefe Político y Comandante Militar del Distrito de Tetela de Ocampo” (AHPFMB, 1866, 1911), para el mes de septiembre de 1866 señala el coronel Lauro Luna en sus “Memorias” que toda la Sierra Norte de Puebla estaba en armas para defender a la República:

“[...] Toda la línea de la Sierra proclamó como Jefe al General Juan N. Méndez. Todo era movimiento y actividad en los pueblos de la Sierra. Los batallones de G.N. de Zacatlan, Huauchinango, Chignahuapan, Tetela, Xochiapulco, Cuahuitic, Zacapoaxtla, Tlatlauqui y Teziutlan se organizaban violentamente al grado que en el mes de Octubre, salía una columna al mando de los Generales Lucas y Bonilla, en auxilio del General Alatorre que con la G.N. de aquel Estado sitiava á Jalapa, cuya plaza fue tomada el 11 de Noviembre de 1866 (participando los Molina, como consta en el Parte Oficial del Primer Batallón Guardia Nacional de Zacapoaxtla). El auxilio que se presto fue bastante oportuno. Después de la toma de Jalapa la columna de la Sierra vino á sitiar la fortaleza de Perote hasta el 22 del mismo Noviembre que se rindió [...] (sic)”

Estos hechos se encuentran bien documentados en diferentes fuentes históricas (Luna, sin fecha; AHPFMB, 1866, 1911; Torres, 2020; Thomson & LaFrance, 2011; Aguilar, 2006; Galindo y Galindo, 1904). En la recuperación de Xalapa, Veracruz, el 11 de noviembre de 1866, participó Manuel Molina y sus hombres, donde la “[...] 1ª Compañía del mismo Batallón se ha tenido que batir antes del parlamento, por la izquierda de la plazuela, llegando algunos soldados hasta embestir al enemigo intrépidamente con

las bayonetas, dando por resultado que un soldado de los que saltaron la trinchera, hizo sucumbir a un oficial austriaco, disparándole el tiro en el momento que saltaba la trinchera [...]” (AHPFMB, 1866, 1911) y la toma del castillo de Perote, Veracruz, el 22 de noviembre de 1866, compartiendo constante comunicación con los *Tres Juanes de la Sierra* y todos los líderes republicanos de entonces, como se patentiza en sus misivas (AHPFMB, 1866, 1911; Luna, sin fecha; Torres, 2020; Thomson & LaFrance, 2011; Aguilar, 2006).



Luego de esta serie de triunfos y por indicaciones del general Porfirio Díaz, general en jefe del Ejército de Oriente, las tropas de la sierra marcharon hacia la ciudad de Puebla, iniciando el sitio en marzo de 1867 (AHPFMB, 1866, 1911). A solicitud del general Mariano Escobedo, una división compuesta por milicianos de Tetela de Ocampo, Aquixtla, Chignahuapan, Zacatlán y otros pueblos al mando del general Méndez, marchó a Querétaro para reforzar el sitio, sobresaliendo en la célebre acción de San Gregorio el entonces teniente Vicente Antonio Bonilla, bizarro militar quién fue capturado en acción, aunque logró salir ileso, siendo condecorado presidencialmente por ello; mientras que las tropas de Zacapoaxtla, Xochiapulco, Cuetzalan y Tetzoncuahuigtic permanecieron en Puebla al mando del general Juan Francisco Lucas y de Bonilla (Luna, sin fecha; AHPFMB, 1867, 1911; Torres, 2020; Thomson &

La-France, 2011; Aguilar, 2006; Galindo y Galindo, 1904).

Para la gloriosa batalla del 2 de abril de 1867 en la ciudad de Puebla, el enemigo constató el heroísmo y valor de Manuel Molina, al ser el primero en subir a la torre mayor de la Catedral Basílica de Puebla, haciendo repicar las campanas con el fin de anunciar que la plaza ya estaba en poder del Ejército de Oriente (Ramos & Olmedo, 2017; AHPFMB, 1911). El coronel Antonio Carrión manifestó al respecto “[...]los zacapoaxtecos invadieron la torre de catedral[...] y echaron á vuelo todas las campanas anunciando la espléndida victoria del Ejército de Oriente y su caudillo Porfirio Díaz” (AHPFMB, 1911; Torres, 2020; Ramos & Olmedo, 2017; Thomson & La-France, 2011; Aguilar, 2006; Galindo y Galindo, 1904; Carrión, 1897). Siendo esta batalla, el preámbulo de la caída del Segundo Imperio, luego del sitio y ren-

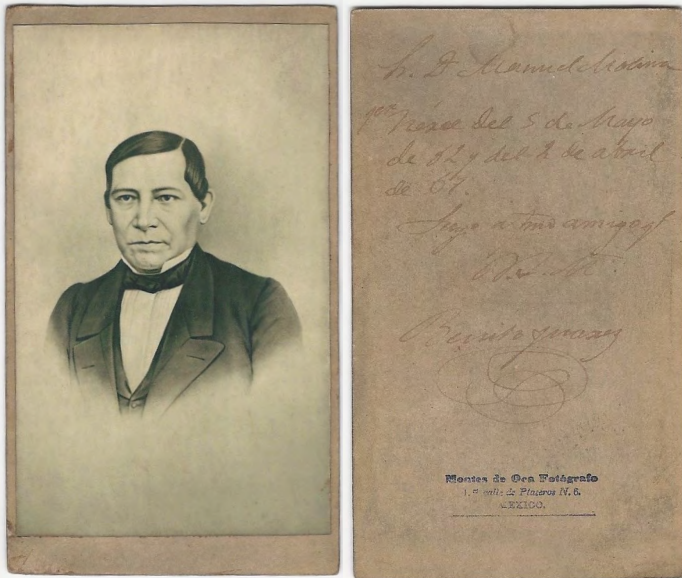


Imagen 2: Frente y reverso con dedicatoria, de la fotografía en formato CDV del Presidente Benito Juárez, para Manuel Molina, c. 1867. Fuente: AHPFMB.



dición de la ciudad de México el 21 de junio de 1867 (*op. cit.*).

Al Triunfo de la República, el presidente Benito Juárez obsequió a Manuel Molina una fotografía con la dedicatoria “Sr. D[on] Manuel Molina, 1er héroe del 5 de Mayo de [18]62 y del 2 de abril de [18]67. Suyo afectísimo amigo q[ue] B S M. Benito Juárez” (imagen 2).

No obstante, los años posteriores al Triunfo de la República no fueron pacíficos, entre 1868 y 1876, se desarrollaron una serie de movimientos armados locales que causarían gran inestabilidad regional. Primero, pese al triunfo contundente del Gral. Juan N. Méndez en la elección para Gobernador Constitucional de Puebla en 1867, el Congreso del Estado desconoció ese hecho y nombró Gobernador al Lic. Rafael J. García; luego de varios meses sin una respuesta oficial del legislativo, el 5 de junio de 1868 el distrito de Zacapoaxtla reconoce el triunfo del general Méndez y proclama al Gral. Juan Francisco Lucas como “Jefe de la Línea Militar del Norte de Puebla” con el fin de hacer valer el triunfo electoral por medio de las armas, siendo secundado rápidamente por el resto de distritos serranos, esta revuelta alcanzó finalmente una resolución política (AHPFMB, 1868, 1911; Huerta, 2010; Aguilar, 2006).

Sin embargo, el descontento popular permaneció y en 1869 nuevamente se levantaron en armas en la Sierra Norte de Puebla, derivado de esto y una clara confrontación ideológica, el gobierno estatal resuelve separar a la municipalidad de Xochiapulco del distrito de Zacapoax-

xtla y anexarlo al distrito de Tetela el 5 de junio de 1870 (AHPFMB, 1869, 1870, 1911; Huerta, 2010; Aguilar, 2006).

Para finales de 1871, los *Tres Juanes de la Sierra Norte de Puebla* nuevamente se levantan en armas, apoyando el “Plan de La Noria” lanzado por el general Porfirio Díaz, plan desastroso y desgastante en todo sentido, pues el 18 de julio de 1872 fallece el Benemérito Benito Juárez, en Zacapoaxtla se realizó una ceremonia fúnebre en memoria del presidente (AHPFMB, 1872). A partir de este año iniciarían una serie de muertes violentas de líderes indígenas en toda la Sierra Norte de Puebla, destacando la traición y asesinato cometido contra el coronel Dionisio Leal en agosto de 1874 (AHPFMB, 1872, 1911; Thomson & La France, 2011; Aguilar, 2006).

Finalmente, en 1876 todos los líderes de la Sierra Norte de Puebla se adhieren al “Plan de Tuxtepec” y el Gral. Juan N. Méndez es nombrado “General en Jefe del Ejército y Línea Política y Militar de Oriente”, el 4 de mayo de 1876 el coronel Manuel Molina escribe una carta al Gral. Juan Francisco Lucas donde le patentiza “[...]tenga la certeza de que así como los hijos de estas montañas, no vacilaron aquel memorable 5 de Mayo del [18]62, nunca vacilarán en defender á su Patria de las amenazas que se presenten, prefiriendo la muerte, que el yugo ó la tiranía[...] (sic)” (AHPFMB, 1876). Tomando las tropas indígenas de la Sierra Poblana, un papel central en la decisiva batalla de Tecuac, Huamantla, Tlaxcala el 16 de noviembre de 1876; para entonces, Manuel Molina obtiene las felicitaciones del general Porfirio Díaz en 1876 y le obsequia una fotografía con la dedicatoria “Al Coronel





Imagen 3: Fotografía dedicada por el general Porfirio Díaz, al coronel Manuel Molina, s. XIX. Fuente: AHPFMB.

D. Manuel Molina, primer héroe del glorioso 5 de Mayo del [18]62 y del inmortal 2 de abril del [18]67, digno hijo azteca defensor de su Patria. Su amigo leal. Porfirio Díaz” (Imagen 3); además, fue reconocido por el general Juan Crisóstomo Bonilla en 1877, actuando en total en ciento doce hechos de armas entre 1854 y 1876, como constató oficialmente el general Juan Francisco Lucas (AHPFMB, 1876, 1877, 1911; Thomson & LaFrance, 2011).

Con el triunfo de la Revolución de Tuxtepec, se consolidó el máximo poder que ostentaría el llamado “Partido de la Montaña” encabezado por los *Tres Juanes de la Sierra* y los hermanos Márquez Galindo, teniendo como base fundamental a los líderes y comunidades indígenas del centro y oriente de la Sierra Norte Poblana. En este contexto, el general Juan Nepomuceno Méndez se convirtió por un breve tiempo en Presidente Interino de México, Juan Crisóstomo Bonilla fue electo Gobernador del Estado de Puebla

en 1877, acompañado del general Vicente Márquez Galindo como Secretario de Gobernación y Milicia, seguido de la gubernatura constitucional encabezada por Juan Nepomuceno Méndez en 1880, mientras que Juan Francisco Lucas (imagen 4) se convirtió en Jefe Político del Distrito de Tetela de Ocampo y Lauro Luna lo hizo del Distrito de Zaca-poaxtla (AHPFMB, 1877, 1879, 1880; Thomson & LaFrance, 2011).

Durante todo el periodo de guerras e insurrecciones decimonónicas, la población indígena de la Sierra Norte de Puebla no permaneció ajena, pues sino fue empuñando las armas, todos los hombres adultos eran empadronados en cada municipalidad y contribuían económicamente, disponiendo de estos recursos los jefes militares en turno, de acuerdo a las circunstancias y necesidades del momento (AHPFMB, 1847-1876; Thomson & LaFrance, 2011; Aguilar, 2006).

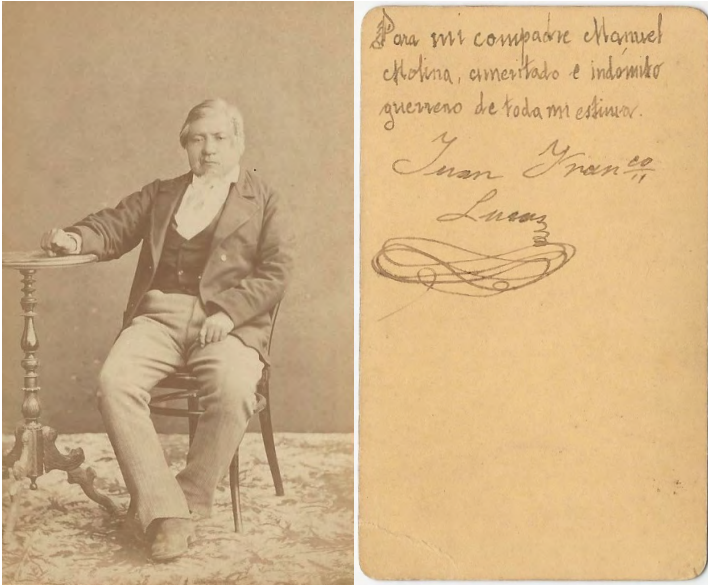


Imagen 4: Fotografía en formato CDV del general Juan Francisco Lucas, para Manuel Molina, c. 1879. Fuente: AHPFMB.

En el Porfiriato empieza a percibirse claramente el choque entre los ideales y las nuevas realidades. Las expectativas y los buenos ánimos fueron efímeros, pues como documenta profundamente Guy Thomson (1998), el poder fue polarizando cada vez más a la sociedad y la discusión pública, los derechos y beneficios ganados a sudor y sangre por comunidades indígenas de la Sierra Norte Poblana fueron diluidos paulatinamente, incluso las traiciones al interior del Partido de la Montaña afloraron “[...] otro desengaño (y advertencia) para los liberales radicales fue la represión por (Juan Crisóstomo) Bonilla de la “*asonada comunista*” en Huejotzingo y Texmelucan, comandada por Alberto de Santa Fe, cuya “*Ley del Pueblo*”, en realidad no mencionaba al comunismo, sino tan sólo proponía un programa liberal de repartición de tierras[...]. Esta voluntad de Bonilla de medir los movimientos agrarios con dos raseros es aún más sorprendente cuando se considera que Santa Fe, Méndez y Boni-

lla fueron antiguos compañeros de armas y pertenecieron a la misma logia masónica (sic)” (op.cit.). En efecto, Juan N. Méndez, su hijo Miguel Refugio Méndez, Juan C. Bonilla, Lauro Luna y los Molina, entre otros, eran miembros de la Logia Gran Familia de Puebla, en el caso de Juan C. Bonilla, alcanzó el grado 31 dentro del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA), no el máximo grado 33 como asientan equivocadamente varias fuentes, constando fehacientemente esto en el discurso fúnebre pronunciado en su memoria, por el Gran Juez Comendador Eduardo E. Zárate el 24 de marzo de 1884 (AHPFMB, 1877, 1884, 1885). Estos hechos dieron al general Porfirio Díaz y a los poderes federales, los medios para minar las bases del cacicazgo de los serranos y consolidar el poderío del denominado “Partido de La Llanura” encabezado por una élite militar, política y económica de la zona centro de Puebla.





En esta época, el general Lucas mantiene una constante comunicación con el general Méndez, en 1887 por ejemplo, le informa “[...] Como creo ha informado á usted Isidro de todo lo que ha pasado por el rumbo y de todos los chismes que nuestros enemigos han inventado para calumniarnos y ponernos en mal; ya con el gobierno del Estado; pero muy principalmente con el de la Nación [...] creo muy conveniente escribir yo al Señor General Díaz participándole todo lo ocurrido y desmintiendo una vez más éstas calumnias que han querido hacer pesar sobre nuestros Pueblos y sobre nosotros [...]”. Para el año siguiente, la situación es mucho más dramática y se hace más visible la injerencia del Partido de la Llanura “[...] No acabo de comprender lo que pasa: es mucho lo que han molestado á nuestros antiguos compañeros los Jefes Políticos de Tlatlauqui, Zacapoaxtla y Libres, principalmente por Cue[t]zala[n]. Ya no se trata de hacerles pagar la contribución sino de desarmarlos y multarlos de 5 pesos en adelante. Sin que por esto se eximan de la contribución y su fusil. En fin los sacrifican por completo, sin tener en cuenta que son muy pobres y les es difícil conseguir ese dinero que pagan los infelices sin decir nada [...]” (AHPFMB, 1887, 1888; Thomson, 1998).

Todo ello fue acotando cada vez más el poder y espacio real de acción del “Partido de la Montaña”, aún así, en poblaciones específicas como Tetela de Ocampo y Xochiapulco, el ánimo de que la situación mejoraría trataba de sostenerse, como describe el general Juan Francisco Lucas al general Méndez

“[...] lo único que se ve ahora es que la mayor parte de la gente ha dejado el jornal para abrazar el comercio. Gracias a que todos piensan en trabajar, gozaremos de una paz completa [...] (sic)” (AHPFMB, 1888; Thomson, 1998).

Sin embargo, el fallecimiento de varios de los líderes que sentaron las bases del grupo y la muerte de Ramón Márquez Galindo en 1877, Juan Crisóstomo Bonilla en 1884, Lauro Luna en 1885 (imagen 5), Miguel Refugio Méndez en 1888 y de Juan Nepomuceno Méndez en 1894, neutralizaron completamente al “Partido de la Montaña” como fuerza política, es entonces que el general Juan Francisco Lucas consolidó un “Patriarcado Regional” y un “liberalismo popular” que analiza a profundidad Thomson & LaFrance (2011), es en esta época que se le empieza a llamar “Patriarca de la Sierra” o “Tata Juan Francisco”. Este liberalismo popular fue el terreno fértil que permitió el asentamiento de una logia masónica y de la Iglesia Metodista en Xochiapulco, sobreviviendo a la fecha el edificio conocido popularmente como “La Misión” (AHPFMB, 1885, 1940; Molina, 2021). Años después, a mediados del siglo xx, este liberalismo característico aún persistente en Tatoxcac, Zacapoaxtla, posibilitó el establecimiento del *Instituto Lingüístico de Verano* y de una nueva misión metodista (Molina, 2021).



Imagen 5: Programa fúnebre en honor de Lauro Luna, Xochiapulco, 24 de julio de 1885. Fuente: AHPFMB.

Precisamente durante el Porfiriato, la región había entrado en una etapa muy dinámica por su estratégica ubicación y proyectos relativos a la apertura de vías de comunicación, industrialización, concesiones mineras y otros temas, fueron tópicos abordados directamente por el

general Lucas, destacando la labor conciliadora con el fin de garantizar la paz y velar por el beneficio y respeto hacia la población indígena y la tierra comunal (AHPFMB, 1884-1894), ante ello, Thomson y LaFrance (2011) señalan:

"[...]Lucas debe contarse como uno de los pocos caciques regionales más tenaces encontrados durante el siglo XIX y XX en México. Cada gobernador del estado y cada líder nacional estuvo obligado a tener en cuenta el poder de Lucas, y todos los presidentes desde Juan Álvarez hasta Venustiano Carranza,





acordaron tratados con él. Lucas fue aún más singular por permanecer considerablemente popular durante el periodo en que la figura del cacique se convirtió en el blanco principal de la revolución de 1910. El poder de Lucas sobrevivió tres gobiernos después de la caída de Porfirio Díaz[...] y en su lecho de muerte, Lucas dejó el comando de la Brigada Serrana, el corazón de su fuerza, al bien entrenado indígena Gabriel Barrios quién permaneció siendo una fuerza dominante en la Sierra Norte de Puebla, hasta los años 40[...] (sic)”

El ocaso de esta época llegó con la muerte de “El Patriarca de la Sierra” en la Villa del Cinco de Mayo, el 1º de febrero de 1917, descansando sus restos en el panteón municipal de Tetela de Ocampo, como él mismo deseó, debido a que en dicho panteón se encuentra sepultada su hija Dolores, fallecida a temprana

edad (AHPFMB, 1917; Molina, 2021). Hasta el día de hoy, la figura de Juan Francisco Lucas ocupa un lugar central en la idiosincrasia indígena de la Sierra de Puebla, siendo invocada como símbolo de autoridad, sabiduría y lucha (Molina, 2021; Arizpe, 1973).





El choque entre el liberalismo popular decimonónico y la modernidad: 1921-2012

Como se ha analizado, las luchas que protagonizaron los pueblos indígenas de la Sierra Norte de Puebla durante el siglo XIX, forjaron una identidad característica y un “liberalismo popular”, que permitía a las comunidades —directamente o a través de los líderes indígenas— tomar parte en las decisiones comunitarias (Thomson, 1998; Arizpe, 1973), situación contraria en la época posrevolucionaria, dónde la centralización característica de los regímenes gubernamentales, menguó el poder y representatividad comunitaria en la toma de decisiones, así, inicia el choque entre lo que se desea, lo que se requiere y lo que se impone.

Para esta segunda etapa de análisis, la vida casi centenaria del profesor Ángel Molina Xalcuaco, sus raíces nahua y su incursión profesional en la esfera militar, educativa y social, es fundamental para este estudio, siendo un puente vivo entre la “pléyade de la Reforma” y “los revolucionarios de ahora” como los conceptualiza González y González (1984), sus testimonios transportan a las costumbres, hechos, la vida social y otros aspectos que experimentó la Sierra Norte de Puebla en la época posrevolucionaria.

El profesor Ángel Molina Xalcuaco, hijo del capitán Tomás Molina Rosales y de la señora María Gertrudis Santos Xalcuaco, nació en agosto de 1925 en el Rancho Molinagco, del barrio de Tatoxcac, municipio de Zacapoaxtla,

en el medio de una familia indígena bilingüe, que tenía como lengua materna el náhuatl o “*mexicano propio*” de la Sierra Nororiental de Puebla, diferenciándose del idioma hablado en la Sierra Noroccidental y Tlaxcala, dónde se emplean las sílabas “tla, tle, tli, tlo, tlu”, considerándose esta última variante lingüística más antigua. En ese entonces, pocas personas hablaban el español y únicamente algunos individuos sabían leer y escribir, lo que los colocaba en una posición social, cultural, y económica diferente. En este grupo se encontraba su padre, el capitán Tomás Molina Rosales (AHPFMB, 1925; Molina, 2021).

El capitán José Narciso Tomás Molina Rosales (1890-1971), fue hijo del señor José Crisanto Crescencio Molina (1862- 1922) y de la señora María Antonia Rosales y nieto primogénito del coronel republicano Manuel Molina, destacando que fue llamado “Tomás”, por la amistad que mantuvo su abuelo con el capitán Tomás Segura, originario de Tetela de Ocampo. Además, fue nieto del capitán José Miguel Francisco Rosales, también participante en la batalla del 5 de mayo de 1862 (AHPFMB, 1890, 1927). Tuvo una infancia difícil, aunque en su juventud se dio tiempo para formar junto a sus hermanos menores (José Virgino y Jesús Hilario) un trío musical que se conformó de violín, guitarra y bajo sexto, siendo muy famosos y solicitados en toda la zona, inter-





pretando música regional como sones, huapangos, polkas, pasos dobles y valses propios de la época (Molina, 2021; AHPFMB, 1890).

Durante el Porfiriato, en Xochiapulco se impulsó intensamente la educación laica entre la población indígena, mientras que en Tetela de Ocampo se estableció un club de mujeres liberales, el 9 de diciembre de 1900 emiten el “Manifiesto de las Damas Liberales de Tetela de Ocampo” en pro de la igualdad, el progreso, patriotismo y la educación de la juventud, con un claro enfoque anticlerical, siendo firmado por Josefa Méndez, Juana Méndez, Luisa Méndez, María Grimaldo, Indalecia G. Bonilla, Asunción Magdalena Bonilla, Guadalupe A. Bonilla, Teodomira Cruz, Jovita Segura y Eloísa Luna, entre otras “hijas de estas montañas”. Como reminiscencia del liberalismo popular, se planteó incluso la creación de una nueva entidad federativa, que se llamaría “Estado Libre y Soberano de Zempoala”, teniendo como capital a Tetela de Ocampo, proyecto apoyado por el general Lucas, el coronel Vicente Antonio Bonilla, el capitán Rafael Bonilla Bonilla, entre otros liderazgos regionales, este último se enfrentó incluso a la embestida directa de los poderes federales, saliendo victorioso, en 1903 Francisca Montes Bonilla escribe urgentemente a Federica Bonilla, hija del Gral. Juan C. Bonilla, externándole “[...]favor de preguntar á Rafael Bonilla si sabe de tío Rafael; dicen, lo mataron[...].” (Thomson & LaFrance, 2011; AHPFMB, 1900, 1903; Molina, 2021).

El profesor Molina refiere que durante el Porfiriato y la Revolución Mexicana,

“[...]la gente sabía poco de los sucesos nacionales, debido a la falta de comunicación y al analfabetismo en estos lugares de la sierra, solamente las cabeceras municipales estaban medianamente informadas de los acontecimientos de la capital del país. En Tatoxcac solamente se sabe de algunas personas que voluntariamente o a la fuerza tomaron parte en el movimiento social. Entre esas personas que participaron por existir algunos justificantes, estuvo mi papá[...].” (Molina, 2021).

Al inicio de la Revolución Mexicana, el general Juan Francisco Lucas estableció el cuartel general de las fuerzas revolucionarias en Tetela de Ocampo, apoyado inicialmente en los hermanos Esteban, Emilio y Gaspar Márquez Escobedo del barrio de Otlatlán, Zacatlán, hasta que traicionaron los ideales constitucionalistas y se adhieren a los convencionistas (Thomson & LaFrance, 2011, Kuri, 1996). Como reza el dicho “el que a hierro mata, a hierro muere” que fue máxima de ese periodo, merece ser recordada la trágica muerte del señor Gabriel Arellano Segura, *tetelense* fuerte y de espíritu inquebrantable, quién ante las injusticias perpetradas y abusos del coronel Gaspar Márquez, lo enfrentó directamente golpeándolo frente a sus soldados, firmando lamentablemente con ello su sentencia de muerte, pues Gaspar al amparo de sus hermanos, decidió vengarse y asesinarlo villanamente con un pelotón de soldados en la edificación conocida como “El Castillo” frente a la parroquia de Tetela de Ocampo, dejando en la orfandad a las niñas Juana y Gu-





delia Arellano Segura (Bonilla, 2021), irónicamente unos años después, el 12 de agosto de 1917 encontraría Gaspar junto a sus hermanos Esteban, Emilio y Eliseo Márquez Escobedo, la muerte de igual forma, a manos de los hombres de Gabriel Barrios Cabrera (Kuri, 1996).

Gabriel Barrios Cabrera y sus hermanos Demetrio y Bardomiano del barrio de Cuacuila, junto a muchas otras personas (hombres e incluso algunas mujeres) de la región, se alistaron en 1913 dentro de la “*Brigada Serrana*” del Ejército Constitucionalista de la Sierra Norte del Estado de Puebla, comandada por el general Juan Francisco Lucas, llamado paternalmente “Tata Lucas”; en este cuerpo se alistó Tomás Molina en 1913, el general Lucas, probablemente por la estrecha amistad que mantuvo con su abuelo el coronel Manuel Molina y por la disciplina y arrojo mostrados en batalla, estableció pronto una sólida amistad con el joven Tomás, para 1915 incluso le obsequió una carabina de caballería modelo máuser (AHPFMB, 1915, 1943), distinguiéndose en varios combates, fue nombrado Jefe de Armas y Comandante Militar del Barrio de Tatoxcac e interinamente, Jefe Político y Comandante Militar del Distrito de Zacapoaxtla (*op. cit.*).

El 18 de noviembre de 1914 es invitado Tomás a Tetela de Ocampo, al encuentro con Carmen Serdán, en conmemoración del cuarto aniversario del inicio del movimiento (AHPFMB, 1914). Como consecuencia de los movimientos bélicos, el capitán Tomás organizó un cuerpo armado denominado “Fuerza Activa Serrana”, compuesto por 123 o 200 elementos, siempre bajo el mando del general Lucas y después, del general Barrios (imagen 6), con este cuerpo concurre a muchas acciones militares, entre las que destacan la toma de Zacapoaxtla de 1913, la batalla del 9 de Noviembre de 1913 en Teziutlán, la batalla del 16 de Enero de 1914 en Tlatlauquitepec, derrotando al General Joaquín Jiménez Castro y la toma de la estación de Zaragoza de 1914, por mérito y valor en esta última acción, es nombrado Tomás por el general Juan Francisco Lucas, como Jefe Permanente de los Armados y Comandante Militar del Barrio de Tatoxcac (Molina, 2021; Kuri, 1996; AHPFMB, 1914, 1915, 1927, 1943).



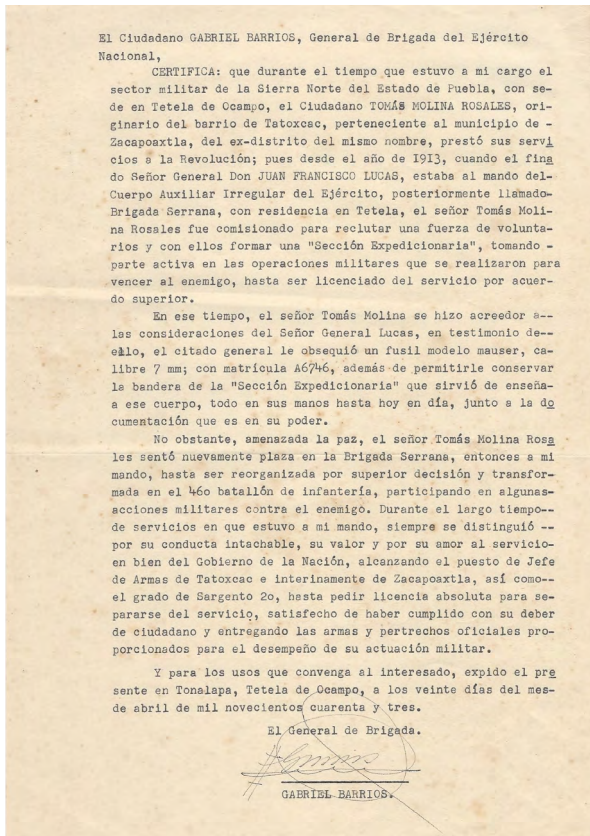


Imagen 6: Certificado militar de Tomás Molina, expedido por el general Gabriel Barrios, 1943. Fuente: AHPFMB.

Como se señaló anteriormente, el general Juan Francisco Lucas antes de morir, legó el comando de la Brigada Serrana al entonces coronel nahua Gabriel Barrios Cabrera, originario de Cuacuilá, municipio de Zacatlán. La Revolución Mexicana reconfiguró el equilibrio de poder en toda la Sierra Norte de Puebla y el lugar de los líderes indígenas decimonónicos, pasó a ser ocupado por los “Jefes de Armas” nombrados por Gabriel Barrios. Ellos, formaron la nueva base política-militar que consolidaría el poder de Barrios, junto a una sofisticada —para la época— red telefónica militar, que le permitió mantener un férreo control regional entre 1917 y 1930 (Molina, 2021; Brewster, 2003).

Después de la muerte de “El Patriarca de la Sierra”, Barrios fue ratificado como Jefe Accidental de la Brigada Serrana, bajo las órdenes del general Marcelino Murrieta, en ese entonces Tomás se reincorpora junto a sus hermanos José Virginio (1895-1968) y Jesús Hilario (1900-1984), al igual que con sus primos Agustín Molina y Cenobio Romero Molina, conjuntamente con la gente que venía formando el grupo “Fuerza Activa Serrana”; el entonces coronel Gabriel Barrios lo nombra de forma interina Comandante Militar de Zacapoaxtla. Para el 5 de mayo de 1918 el coronel Barrios fue nombrado por el general José Agustín Castro, como Jefe de Operaciones



Militares de la Sierra Norte del Estado de Puebla (Kuri, 1996); por méritos en campaña, el coronel Barrios nombra a Tomás Molina como Jefe de la Guarnición de la Plaza de Zacapoaxtla. Durante la persecución del presidente Venustiano Carranza en mayo de 1920, al internarse en la Sierra Norte de Puebla buscando apoyo, “*mi papá (Tomás Molina), estuvo atento y dispuesto a defender el constitucionalismo, invitando a jefes de Tetela a unirse a la causa, en virtud de la indiferencia del Gral. Barrios, que ya era comandante del 46º batallón de línea*” atestiguándose mediante un oficio (imagen 7) dirigido el 15 de mayo de 1920 por Tomás Molina a los señores Abraham y Miguel Lucas, hijos del fallecido general Juan Francisco Lucas (Molina, 2021; AHPFMB, 1920; Brewster, 2003; Beteta, 1961).

Sobre esta última travesía de Carranza, la señora Soledad Bonilla relata que sus padres Joaquín Bonilla Carmona y Guadalupe Arellano Segura atestiguaron el paso del presidente en Tetela de Ocampo (el 17 de mayo de 1920), encontrándose a punto de comer con tortillas a mano recién elaboradas y salsa en su molcajete, fueron sorprendidos por el presidente y sus tropas que entraron a su hogar buscando alimentos y bebida, después de un difícil trayecto en la serranía entre Tetzoncuahuigtic y Zitlalcuautla, proporcionándoles todo y conociendo a una de las hijas del presidente que venía a caballo, aunque estuvieron muy poco tiempo, pues continuaron su camino hacia el palacio municipal de Tetela y después a Cuautempan, hasta su trágico magnicidio en Tlaxcalantongo, el 21 de mayo de 1920 (Bonilla, 2021).

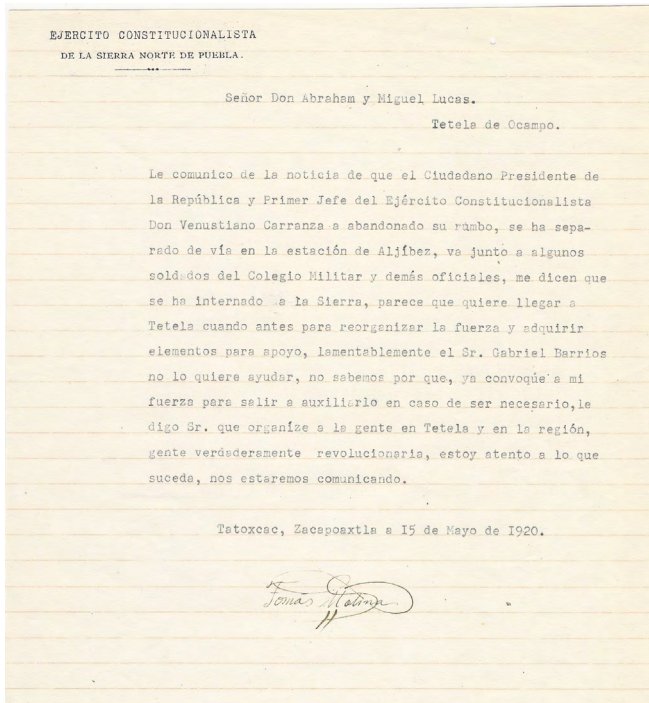


Imagen 7: Oficio de Tomás Molina, para Abraham y Miguel Lucas, 1921.
Fuente: AHPFMB.





Fruto del movimiento constituciona- lista, el 3 de octubre de 1921 se crea la Secretaría de Educación Pública (SEP), en cuya génesis intervinieron tres profesores serranos, el profesor, abogado y general de brigada Roberto Trinidad Bonilla Cortés, quién se convertiría en Subsecretario de Educación Pública, además de ocupar otros puestos como el de Procurador de Justicia Militar de México, Secretario de Gobernación del Estado de Puebla, Director del Instituto Normal del Estado (actualmente Benemérito Instituto Normal del Estado [BINE]) y del Colegio del Estado (actualmente Benemérita Universidad Autónoma de Puebla [BUAP]), entre otros distinguidos cargos. Así como su hermano, el profesor Rodolfo Alfredo Bonilla Cortés, catedrático y fundador de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero y el primo hermano de ellos, el también profesor Guillermo Bonilla y Segura, quién fungiría como Director

Federal de Educación y diplomático mexicano en diferentes países de Sudamérica y en Estados Unidos de América, todos ellos siempre mantuvieron comunicación y solían visitar a su familia en Tetela de Ocampo, como a su primo Joaquín Bonilla Carmona, con quién conversaban largas y plácidas horas, disfrutando alguno de los puros que solía hacer. En algunas otras ocasiones, viajaba la familia de Tetela de Ocampo a la ciudad de México en tren (Bonilla, 2021; AHPFMB, 1943, 1954).

La década de 1920 en la región, se caracterizó por la reconfiguración política, económica y social, en ritmo con la propia —y convulsa— reconfiguración que experimentó el gobierno federal influenciado por el general Plutarco Elías Calles, el “Jefe Máximo de la Revolución”, hasta el inicio del gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río en 1934. Sobre esta época, el profesor Molina narra:

“Cuando [mi papá Tomás Molina] no se encontraba en servicio, pasaba el tiempo en la casa sin recibir ningún sueldo, pues solamente recibían un pago cuando realizaban alguna acción militar, conservando armas y parque en su hogar para algún llamado. Estas órdenes eran recibidas por medio del teléfono marca Ericsson instalado en nuestra casa, pues en esa época la sierra Norte de Puebla, parte de Tlaxcala, de Hidalgo y del estado de Veracruz, estaban comunicados telefónicamente, aunque con fines militares, ya que era la zona de influencia del general Gabriel Barrios. En los días que no había actividad militar, llevaba víveres como carne, pan y frutas, con el poco sueldo que percibía como militar, además de que se dedicaba a sus propiedades, pues antes de ingresar a las filas revolucionarias era agricultor, los ingresos eran del maíz, frijol, cebada, trigo, calabaza y chayotes principalmente que se cosechaban en los predios de nuestra propiedad, para el consumo de la familia y venta. En muchas ocasiones llevaba a alguno de nosotros, sus hijos, al campo, una vez, me



acuerdo que yo iba sentado en las ancas del caballo que mi papá siempre montaba y que iba cargado de forraje o leña, tendría yo unos 3 años de edad aproximadamente. En 1930, una vez pacificada la Sierra Norte del Estado de Puebla y las regiones donde tuvo influencia el general Gabriel Barrios como en los Estado de Hidalgo, Veracruz y Tlaxcala, el 46º Batallón de Línea, comandando por dicho general, recibió órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina [hoy Secretaría de Defensa Nacional] para trasladarse a la ciudad de México. Ante esta situación los hermanos Tomás, Virginio y Jesús Molina, acordaron que Tomás, siendo el mayor y el más capacitado, debía de ir junto al batallón, mientras que Virginio y Jesús se quedarían a cuidar de los terrenos y casa de mi padre (sic)”.

Entre 1921 y hasta su partida a la ciudad de México en el año de 1930, el capitán Tomás Molina Rosales (imagen 8) fungió como *Jefe de Armas y Comandante Militar Permanente del Barrio de Tatoxcac*, habiendo concurrido a treinta y cuatro acciones de guerra entre 1913 y 1927, en la zona norte del Estado de Puebla y de Veracruz; el 9 de octubre de

1927 participa junto a sus hermanos en la famosa batalla de Ayahualulco, Veracruz, dónde tras seis horas de reñido combate, las fuerzas del gobierno derrotaron a los rebeldes comandados por los generales Arnulfo R. Gómez, Silvano García, Miguel Alemán y Adalberto Palacios (Molina, 2021; AHPFMB, 1927).



Imagen 8: Don Tomás Molina Rosales, c. 1920. Fuente: AHPFMB.





Fuera de la vida pública, la vida en familia, la vida cotidiana en la época, es un hecho escasamente abordado por los

historiadores, sobre este periodo, merece especial atención lo relatado por el profesor Molina:

[...]En la casa [mi mamá Gertrudis Santos], cosía la ropa sencilla de la familia, aprovechando la posesión de una máquina de coser manual, marca Singer, dándole vuelta con la mano y no con los pies. Y para esparcimiento poseíamos (además del violín de su padre) una vicrola también manual, marca RCA Victor, hecho verdaderamente sorprendente para esa época, así como para la región. La casa donde vivíamos era una tradicional vivienda mexicana, propia de la Sierra Nororiental, de una sola pieza muy amplia, construida de piedra, con techo de dos aguas de teja, con un zarzo o tapanco para las semillas, principalmente el maíz y frijol que se cultivaba, con una cocina hecha de mampostería que tenía un fogón donde se usaba leña como combustible, con sus tenamxiles de piedra para sostener las ollas y el comal, con un patio grande con un temazcal que no podía faltar, rodeada de flores que mi mamá cultivaba. La loza de la casa se componía de jarros, platos, ollas y cántaros hechos todos de barro, así como de un molcajete para hacer salsa y de un metate para moler el nixtamal, porque en ese entonces todavía no se conocía el molino de mano en aquellos lugares. El agua la iban a traer a los ameles, en cántaros, a unos 300 metros de la casa. Dormíamos sobre petates, ya que no había muchos muebles, más que algunos bancos y sillas para sentarnos, una mesa grande que aún se conserva y algunas otras piezas indispensables... En esa época mi papá estaba arreglando el problema intestamentario de un terreno llamado Xocotitan, propiedad de mi bisabuelo Manuel Molina, a quién el gobierno se lo otorgó en reconocimientos a su labor militar y era de los bienes de manos muertas [término que se usa para referirse a las propiedades de la iglesia que fueron confiscadas por las Leyes de Reforma], al final ese asunto quedó como pendiente[...] Durante el tiempo que me tocó vivir ahí, era un lugar aislado, con caminos reales o principales, de terracería y veredas que cruzaban montes y valles para llegar a los pueblos vecinos. En estos caminos reales se encontraban de trecho en trecho ermitas de descanso para los caminantes (construcciones muy características de los caminos reales de la época colonial) que a la fecha han ido desapareciendo por descuido o ignorancia de las autoridades o del pueblo[...] El clima era húmedo y frío,



con lluvias torrenciales principalmente en los meses de junio, julio, septiembre y a veces hasta octubre. Pasada la época de lluvias comenzaba la temporada de Nortes, acompañados con neblina espesa hasta el suelo y una brisa tupida permanente que en la sierra llamamos “chipichipi”. En esos años la vegetación era abundante, porque no había talamontes, los árboles frondosos de ocotes, encinos de diferentes variedades, hilites y arbustos varios, cubrían los terrenos no cultivables y en ocasiones los caminos transitables. Había una variedad de fauna en la región, consistente en conejos, mapaches, cacomixtles, zorros, tlacuaches, armadillos, y gran cantidad de aves como los gavilanes, zopilotes, jilgueros, cenizontes, búhos, lechuzas, especies que hoy por hoy están en peligro de extinción por la mano del hombre[...] Para alumbrarnos contábamos con los candiles alimentados con petróleo o velas, aunque la mayoría de las familias solo [contaban] con una rama de ocote. Era común que muchas personas al caminar en la noche llevaran su “tea” [antorcha] de ocote, mientras que en las noches de luna no era necesario(sic)”

En 1930 suceden dos hechos que impactaron profundamente en la vida de la familia Molina, el fallecimiento de la señora Gertrudis Santos, y el general Gabriel Barrios recibe órdenes de trasladarse con el 46º Batallón de infantería

a la ciudad de México, llegando en junio de ese año (Brewster, 2003). La familia se muda a la capital, Ángel Molina contaba con casi 5 años de edad y la vida en la capital transcurrió a un ritmo mucho más acelerado, de esta transición narra:

“[...]Llegamos a la ciudad de México a una casa donde pagamos renta[...]esa casa estaba en la calle Lago Atitlán, en la colonia Argentina, en Tacuba, muy cerca del cuartel de San Joaquín (actualmente Museo ex Convento de San Joaquín), donde estaba el 46º. Batallón de mi papá[...]De la noche a la mañana comenzamos una nueva vida en un medio muy diferente al de donde veníamos[...] Mi hermano Constantino se mudó de la ciudad de Puebla, dónde estudiaba en un colegio metodista y entró a la Escuela Primaria Dr. Miguel Silva, situada en la misma colonia[...] Después, Froilán, Amparo y yo también comenzamos a recibir clases en el mismo plantel. Mi horario fue en la mañana y las materias que me daban eran lengua nacional, aritmética, geometría, física, química, ciencias naturales, geografía e historia[...] Después asistí a la





Escuela Primaria Adalberto Tejeda de Tacubaya, también asistía en esta escuela Graciela Herrejón, cantante de música semiclásica, de corte español y que usaba como nombre artístico el de “Esmeralda”, fue mi compañera de quinto y sexto grado. Alguna vez la entrevistaron y entre otras cosas dijo que su instrucción primaria la hizo en el Colegio Francés, cuando en realidad la cursó en la Escuela Adalberto Tejeda[...] (sic)”

Como complemento a ésta última anécdota, el profesor Molina mostró las fotografías de su grupo de quinto y sexto de primaria, dónde aparece Graciela Herrejón. Durante los años subsecuentes, dice que en el deporte, sus ídolos de entonces fueron principalmente boxeadores como Joe Conde, Rodolfo “El Chango” Casanova, Kid Azteca, Juan Zurita y en el ámbito artístico, personajes como Lucha Reyes, Cantinflas, Medel, María Félix, Jorge Negrete, Blanca Estela Pavón, Pedro Infante, Agustín Lara, Trío los Panchos y otros más (Molina, 2021).

En 1933 el 46º Batallón recibió nuevas órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina, para moverse al estado de Chiapas, ante ese nuevo y precipitado cambio, el señor Tomás Molina decidió solicitar su baja definitiva del servicio de las armas en el Ejército Nacional (Brewster, 2003; Molina, 2021).

En esa nueva etapa, el señor Molina se emplea en diferentes lugares y trabajos con el fin de sacar adelante a su familia, hacia 1938 ingresa a trabajar brevemente a la casa del presidente general Lázaro Cárdenas del Río en la colonia Condesa, destacando una anécdota del profesor Molina, quién en algunas ocasiones acompañó a su padre y recuerda haber visto jugar a un pequeño a quién

llamaban cariñosamente “Temoc”, confirmando años después que se trataba del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Anecdótico también es un trabajo que tuvo el joven Ángel, consistente en llevar “bastimento” (ración de alimentos) a los soldados del Batallón de Zapadores, que salían a trabajar en la construcción de los cuarteles de lo que actualmente es el Campo Militar Número Uno (Molina, 2021).

Es pertinente destacar que de las décadas de 1930 a 1950, el profesor Molina posee variados y muy detallados recuerdos de la vida y construcción moderna de la ciudad de México, en la época posrevolucionaria y de grandes transformaciones, su pródiga memoria daría la pauta a interesantes investigaciones socioculturales sobre el México posrevolucionario. Siendo muy enfático al manifestar “[...] en el periodo de 1930 a 1950 no fuimos ajenos a los acontecimientos políticos, sociales y culturales de la nación y el mundo, nos dimos cuenta de la Expropiación Petrolera en 1938 y mi papá cooperó gustoso con alguna moneda, supimos del levantamiento del general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí [...] así como del estallido de la Segunda Guerra Mundial y la participación de México con el Escuadrón 201” (Molina, 2021).



Retornando a la región de estudio, en la década de los 20's y 30's del siglo xx, se iniciaron proyectos modernizadores, principalmente de infraestructura y se implementaron programas educativos como las Misiones Culturales de la Secretaría de Educación Pública, estas últimas con la dirección del profesor Raúl Isidro Burgos. Entre los proyectos de infraestructura se puede mencionar la apertura o ampliación de vías de comunicación, como el tramo Zaragoza-Zacapoaxtla-Cuetzalan que contó con apoyo directo

del general Barrios y el 46º batallón (imagen 9), Tetela de Ocampo a Zacapoaxtla y Chignahuapan a Tetela de Ocampo (imagen 10) y la electrificación pública de algunas cabeceras municipales y distritales, principalmente ubicadas en los bordes de la sierra. En este último, merece atención la inauguración de una planta hidroeléctrica llamada "Compañía de Luz y Fuerza Motriz" en Chignahuapan, el 25 de mayo de 1931, contando con la presencia del presidente Pascual Ortiz Rubio (Kuri, 1996).



Imagen 9: Trabajos de ampliación del camino Zaragoza-Zacapoaxtla-Cuetzalan, capitán Tomás Molina (derecha), c. 1920. Fuente: AHPFMB.



Imagen 10: Primer vehículo de pasajeros Tetela de Ocampo-Chignahuapan, transitando el nuevo camino, c. 1920. Fuente: AHPFMB.





Las nuevas dinámicas socioeconómicas entre el medio urbano y rural empezaron a evidenciarse mucho más con migraciones laborales del campo a la ciudad; en este contexto, el señor Tomás Molina acordó “sembrar a medias” el Rancho de Urbina (actualmente zona de Industrial Tlatilco II y varias colonias aledañas en Naucalpan, Estado de México), propiedad de la familia Díaz Sánchez de Naucalpan. El profesor Molina detalla que las personas para trabajar provenían de la misma Sierra Norte, contratadas por su padre, refiriendo que “[...]venían gustosos porque al mismo tiempo conocían la ciudad de México, y los domingos los llevábamos al zoológico, al Castillo de Chapultepec o al zócalo principalmente[...]Todos se quedaban en nuestra casa y los domingos las mujeres se reunían ahí también al salir de sus trabajos” (Molina, 2021).

En 1939, Constantino Molina (1921-1945) obtiene una beca para estudiar la carrera de maestro rural, en la Escuela Normal Rural Basilio Badillo, ubicada en la Villa del Cinco de Mayo, Xochiapulco, bajo la dirección del apóstol de la educación Raúl Isidro Burgos, siendo un alumno ejemplar y con gran apego al maestro Burgos y la vocación magisterial, como quedó patentizado en sus notas y comisiones otorgadas por el profesor Burgos y el Ayuntamiento de Xochiapulco (Molina, 2021; AHP-FMB, 1939-1942).

En 1941 el joven Ángel Molina inició su instrucción secundaria becado, en la Escuela Secundaria para hijos de Trabajadores Número Uno, ubicada en la población de Tlatlauquitepec (imagen 11), regresando a la Sierra Norte de Puebla. Estaría con la modalidad de interno, en una escuela con aproximadamente 140 alumnos, además de los docentes, administrativos y personal de apoyo. Es destacable el modelo educativo complementario, refiriendo que “[...]en el predio anexo sembrábamos hortalizas y nos permitían venderlas a la cocina de la escuela o el día jueves, día de plaza en el pueblo. Como dos veces al año nos daban zapatos mineros, un overol o camisola y pantalones de kaki, aparte nos daban un uniforme de gala de paño color gris con franjas blancas y quepí que usábamos en los desfiles cívicos del 5 de mayo, 16 de septiembre y 20 de noviembre. Además, nos daban un apoyo económico al que le llamaban “Pre” y que utilizábamos libremente[...]”

Destaca ampliamente los detalles de las clases, la vida como alumno, la disciplina, la sencillez y honradez de las personas, entablando amistad con el joven Elpidio Barrios, hijo del militar del mismo nombre. Para el segundo año, formó parte de la banda de guerra y en el tercer año, fue el sargento de la misma, terminando su educación secundaria en 1944.



Imagen 11: Tlatlauquitepec, Puebla, s. XX. Fuente: AHPFMB.

En su Mensaje a la Nación de 1943, el presidente Manuel Ávila Camacho, originario de Teziutlán, Puebla, destaca la importancia de la infraestructura y las vías de comunicación “[...]es punto básico en el progreso del país y en el mejoramiento de su economía, y de manera muy especial contribuye a la integración de nuestro territorio por la estrecha vinculación que da a

los pueblos, se continuará la política vial que se ha venido desarrollando de años atrás[...].” En 1944 quedará abierto al servicio público el circuito México-Puebla-Teziutlán-Nautla-Pozu Rica- Huauchinango-Pachuca-México.

La situación laboral de los jóvenes en esta época era muy difícil, sobre esta época dice el profesor Molina:

[...]De Tlatlauqui regresé a México. A mi hermano Constantino terminando la normal, le asignaron una escuela en el estado de Morelos, cuna del Movimiento Agrarista, pero no pudo ejercer como maestro titulado ya que después enfermó, estuvo hospitalizado en el Hospital General donde pasó sus últimos días, ya que murió en 1945 y fue sepultado en el panteón de Dolores, su tumba ya no existe, igual que la de mi hermano Froilán[...] Por mi parte, al no encontrar un trabajo que respondiera a las necesidades básicas de un joven e inspirado por el ejemplo cívico de mi papá, me di de alta en el 37º Batallón de Infantería que estaba en el Chivatito, en Tacubaya, desempeñando el cargo de Guardias Presidenciales (imagen 12), bajo el mando del general Demetrio Barrios Cabrera. Coincidentemente era el mismo cuerpo militar donde había estado mi papá, nada más que ahora con otro número y (teniendo) como jefe a un hermano de don Gabriel[...] Desde mi ingreso al cuartel me destinaron a la Plana Mayor, grupo formado en su mayoría por personal de oficina, distribuido en el Detall, que era la oficina administrativa del batallón





y el encargado del Detall era el segundo comandante del batallón y posteriormente (pasé) a la Comandancia, que era la oficina anexa al despacho del comandante del cuerpo, de donde salían oficios, órdenes para el batallón y comunicaciones para la Defensa Nacional, tal vez porque contaba con la secundaria concluida y sabía escribir a máquina, tenía algunas consideraciones, para esa época los principales jefes aún conocían y estimaban a mi papá[...] (sic)”



Imagen 12: El Presidente Manuel Ávila Camacho y su esposa, en el banquete al 37º Batallón de Infantería, 27 de abril de 1945. Fuente: AHPFMB.

Y prosigue:

“[...]Cuando no había mucho trabajo de oficina, le pedía permiso a mi jefe el capitán Efrén Salazar Platas, para que me dejara ir y hacer instrucción militar[...] Fue así que pase por el periodo de recluta, soldado raso y a los seis meses me ascendieron a cabo fusilero granadero. Participé en ejercicios de tiro al blanco con máuser siete milímetros, en rondines a Los Pinos, residencia entonces del presidente Manuel Ávila Camacho[...] cuando entró el presidente Miguel Alemán, le ordenaron al 37º batallón trasladarse a Puebla y empezaron los preparativos y designaron el tren militar para trasladar a todo el batallón, todos nos preparamos y cargamos el tren. Subió primero la plana mayor, la oficina principal del jefe (la oficialidad) y ya después embarcaron la primera compa-



ña, la segunda y la tercera. Eran tres compañías de infantería; luego la compañía de ametralladoras y la compañía de morteros, estos, juntos con las acémilas que cargaban las ametralladoras y los morteros, todo esto se embarcó, fusileros, armamento, etc., todo en vagones especiales y ya en la noche se dio la orden de que saliera el tren, pero antes mencionaré que los soldados iban arriba en el techo de los vagones y yo, que le digo a mi capitán: oiga usted mi capitán, ¿yo donde voy a ir? – me dijo: aquí con nosotros, con la Plana Mayor en el vagón especial, entonces le dije: deme permiso de ir arriba. – si eso quieres, está bien, abrígate bien, ponte tu capote (un abrigo largo y grueso) y que me subo con los demás arriba[...]

En la noche hacía un frío terrible, hizo como dos paradas el tren, una por Ayotla o Chalco y otra en Río Frío, donde nos bajamos a cargar agua para darle a las mulas y para nosotros y de ahí a Puebla. Llegamos en la madrugada y en un ratito, las mujeres, que también iban en el tren, prendieron fuego, hicieron café y calentaron tortillas para el almuerzo de los soldados. Llegamos a la escuela que era del 2 de abril, frente al Paseo Bravo (edificio que actualmente alberga el Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos). Ahí se instaló el cuartel, en la Plana Mayor cada quien tenía su arma y su partitura, tenía todo su equipo. En Puebla vi torear a Manolete y hasta eso en servicio lo vi torear... fui ascendido a ayudante oficial del general Demetrio Barrios, diferente al asistente personal[...]

Posteriormente solicité mi ingreso al Heroico Colegio Militar, después de presentar los exámenes de cultura general, de salud física y psicológica, fui admitido en febrero de 1947[...]

En mi primer año en el Colegio Militar nos llevaron a participar en el tradicional desfile del 5 de Mayo (de 1862), recuerdo que usamos el traje de gala, que no era tan adornado como el que hoy usan los cadetes, nos llevaron temprano a la plancha del zócalo y desde ahí dio inicio la marcha, que hacía un recorrido más corto que el de hoy en día, al finalizar nos llevaron de regreso al cuartel en camiones[...]

Con motivo de la visita de un Presidente de Guatemala, se ensayó una salva de fusilería[...]

A causa de la enfermedad de mi papá, después de consultar con un oficial que me guardaba algunas consideraciones, solicité mi baja del Heroico Colegio Militar, lo que me concedieron en el mes de junio de 1947[...]

La estancia en el Ejército me ayudó a querer más a la Patria, sus símbolos y sus Instituciones, a ser





respetuoso y disciplinado, con un nuevo concepto del deber en todos los aspectos de la vida (sic) ”.

En 1950 el joven Ángel Molina decide regresar a Tatoxcac, Zacapoaxtla (imagen 13), dedicándose a la agricultura tradicional; debido a su experiencia y formación previa, el Juez de Paz Fidel Cruztitan y autoridades, lo nombraron Presidente del Comité de Educación del Barrio de Tatoxcac (AHPFMB, 1951). La difícil situación de la niñez indígena de la región causó tal impacto e inspiración, que fue la génesis que volcaría su vida a la enseñanza y a la preservación de la cultura, tradiciones e identidad de los pueblos originarios.

En 1951 logra evitar el cierre de la icónica Escuela Primaria Rural Abraham Sosa de Tatoxcac, debido a la prácticamente nula asistencia, logrando incrementar la matrícula escolar a más de 300 alumnos e impulsar otros proyectos de mejora educativa (AHPFMB, 1950, 1951). Por los méritos alcanzados y la instrucción militar previa, fue propuesto para hacerse cargo de la banda de guerra de la insigne Escuela Primaria Carlos I. Betancourt de Zacapoaxtla, lo cual aceptó (Molina, 2021).

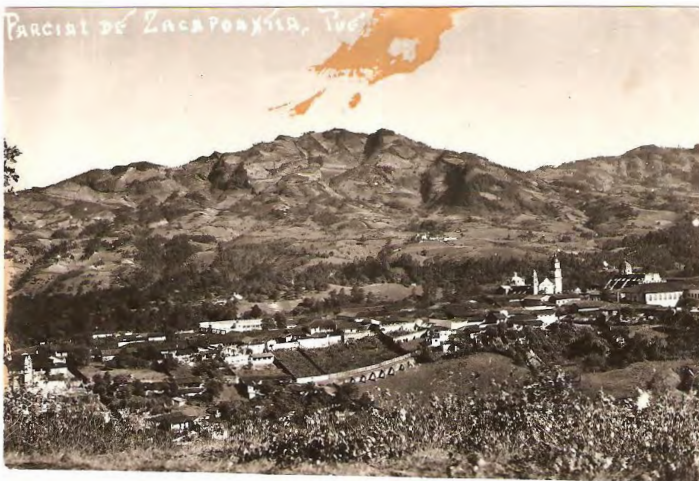


Imagen 13: Zacapoaxtla y el barrio de Tatoxcac al fondo (en las faldas de la montaña Tomaquilo), c. 1925. Fuente: AHPFMB.

Después de ello, es propuesto por un grupo de maestros, entre los cuáles se encontraba el profesor Heriberto Valencia de Zacapoaxtla, para ocupar una plaza de maestro rural, en marzo de 1952 recibió indicaciones para presentarse a laborar en la Escuela Rural Federal Ignacio Allende de la comunidad

de Totutla, perteneciente al municipio de Huitzilán de Serdán y el 10 de febrero de 1953 recibe la comisión oficial de parte del profesor Abel Bautista Reyes, Director Federal de Educación (AHPFMB, 1953); sobre la comunidad, detalla el profesor Molina, que:



[...]Totutla es una población asentada en un lugar accidentado, situada al pie de un cerro llamado Cozoltepet, con una altura media de mil metros sobre el nivel del mar. De clima cálido, excelente para la siembra del café, con abundante agua. Su nombre en náhuatl o mexicano quiere decir “lugar de pájaros”. En aquel entonces sus habitantes se dedicaban casi todos a la agricultura, sembrando maíz, frijol y café principalmente; otras personas se dedicaban al comercio en abarrotes y en la compra-venta de café, cuyas transacciones se realizaban en Zacapoaxtla (distante a veinte kilómetros aproximadamente) por medio de arrieros con sus recuas (grupo de animales de carga) en caminos escabrosos y difíciles, sobre todo en época de lluvia[...] La calle principal estaba empedrada, orientada de este a oeste donde desembocaban cuatro calles cortas sin empedrar. No había luz eléctrica, las personas utilizaban como alumbrado quinqués o candiles alimentados por petróleo o velas, no había drenaje ni sistema de agua potable[...]Aquí conocí los trapiches donde procesaban la caña de azúcar para convertirla en panela o piloncillo. El molino consistía en un eje vertical conectado a unos engranes que eran movidos por bueyes que giraban circularmente. Las cañas eran introducidas por una abertura que daba a los engranes que las exprimían y el jugo era canalizado a una paila grande, donde hervía hasta convertirse en “melado”, que vaciaban en moldes de barro y una vez secos eran guardadas en las marquetas (especie de ladrillos) y los pilones de panela. El pequeño pueblo también tenía una iglesia con su santo patrón San Juan, un palacio donde despachaba el Presidente Auxiliar. En los bajos se usaba un salón como aula escolar donde, en una pared estaba un mural con temas locales como: el palacio, el cerro llamado Cozoltepetl, así como las actividades más sobresalientes de una Misión Cultural que estuvo en ese lugar bajo la dirección de un verdadero apóstol de la educación el profesor Raúl Isidro Burgos. Tanto fue el cariño hacia el maestro que en el mural quedó plasmada la figura del gran mentor. Frente la iglesia y el palacio, estaba un jardín chico que era el zócalo donde había un busto de Cuauhtémoc[...]La escuela de Totutla pertenecía a la zona de Cuetzalan, donde fui, asistía a cuestiones oficiales con el inspector de zona. Era un viaje muy cansado, haciendo el recorrido a pie durante aproximadamente ocho horas en caminos tortuosos, a veces con mucho lodo y lluvia. Esta situación duró poco tiempo, porque





después pasamos a pertenecer a la zona de Tetela, distante como a seis horas de camino. Por unos días me hice cargo de la escuela de Huitzilán, pero el comité de padres de familia pidió que volvieran a Totutla donde estuve dos años.(sic)”

Hacia 1950 el *Instituto Lingüístico de Verano* (ILV) se instaló en Tatoxcac con su personal estadounidense, encabezado por el Dr. Federico Robinson, para estudiar la lengua náhuatl y al mismo tiempo promover la fe de la Iglesia Metodista, fruto del trabajo de colaboración entre el profesor Molina, su primo Joel Molina y el instituto, se produjo la obra *Gramática Inductiva Mexica. Náhuatl de la Sierra de Puebla* (1969), como uno de los primeros estudios gramaticales modernos del idioma náhuatl en México. Unos años atrás, en 1923 y por cerca de dos años, en la comunidad vecina de Comaltepec, vivió la célebre poetisa, profesora y diplomática chilena Gabriela Mistral, galardonada con el Premio Nobel de Literatura en 1945, quién fue gratamente inspirada por los paisajes y la vida de la zona, escribiendo el poema titulado Niño Indígena de América (Molina, 2021).

En esta comunidad de Comaltepec, Zacapoaxtla, inició en 1964 el Programa de Educación Indígena, con 150 mujeres y hombres de Puebla, Hidalgo y Veracruz bajo la coordinación de la antropóloga Angélica Castro, teniendo como objetivo fundamental alfabetizar y abatir el rezago educativo en México en la propia lengua de las comunidades y los pueblos originarios. Este exitoso programa cuyo modelo se basó en la formación de promotores culturales bilingües, fue auspiciado por el Presi-

dente de la República Adolfo López Mateos, el Secretario de Educación Pública Jaime Torres Bodet, el Gobernador del Estado Aarón Merino Fernández y el Juez de Paz de Comaltepec Rogelio Molina, el cual continúa contribuyendo a la educación y el bienestar de México (Molina, 2021). Debido a los éxitos alcanzados, en 2007 la LVI Legislatura del H. Congreso Constitucional del Estado de Puebla decretó que el día 1º de marzo de cada año, se conmemoraría el “Día de la Educación Indígena”.

Es preciso mencionar que en pleno auge del desarrollo estabilizador, también conocido como Milagro Mexicano (1940 a 1970), si bien la capital del país y los principales núcleos urbanos experimentaron el desarrollo de infraestructura, mejora en los servicios generales y se vivió un periodo de estabilidad macroeconómica que permitió un crecimiento sostenido, el cual fue promovido por las autoridades como la prueba de que toda la nación se encauzaba hacia la “modernidad” e “industrialización”, la inmensa mayoría de la población en el entorno rural y aún en el urbano, difícilmente experimentó estos “beneficios”, pues vivían en pobreza (Lewis, 1982).

En 1954 asistió el profesor Molina a una reunión general en Tetela de Ocampo, perteneciente a la quinta zona escolar y el supervisor, profesor



David Segura Portilla, le dio instrucciones para hacerse cargo de la Escuela Primaria José María Morelos y Pavón de Tenzoncuahuigtic, Ixtacamaxtitlán (AHPFMB, 1954). El cambio refiere “[...] fue un cambio brusco, de extremo a extremo, de estar en un lugar cálido y con mucha agua, llegué a un lugar con mucho frío y poca agua, pero había que aguantarse, no había de otra, las órdenes entonces solamente se cumplían, no como en estos tiempos en que quién recibe una adscripción, primero va a ver el lugar, si le gusta se queda y si no, acude a otras instancias para que modifiquen sus órdenes o realizan manifestaciones (sic)” (Molina, 2021).

Tenzoncuahuigtic, Ixtacamaxtitlán (imagen 14) es un barrio que se encontraba a cinco horas de camino de Tetela de Ocampo, fue cuna del coronel Dionisio Leal, militar republicano que peleó junto a 200 personas, en defensa de la soberanía de México durante la *Gran Década Nacional*, hasta su vil asesinato en 1874 (Molina, 2021; AHPFMB 1911), la población mayoritariamente era hablante de español y su economía se basaba en la agricultura, sembrando maíz, papa, frijol, trigo, cebada, arvejón y haba. En la mayoría de los hogares tenían magueyes de donde extraían aguamiel que fermentaban convirtiéndola en pulque. Sobre la población y sus estancia, el profesor Molina narra:

[...] El pulque tenía una fuerte influencia sociocultural en la vida diaria de la familia al ser tomado como agua simple hasta por lo niños. Alguna vez vi como una niña chiquita llorando pedía su “pu” que le servían en un jarrito. Por otro lado, era ingreso para numerosas familias porque algunos tenían entregas en otras poblaciones como Xochiapulco, Tetela o Zautla, y compraban a los pequeños productores los litros necesarios para completar su carga que transportaban en animales[...] Unos arrieros comerciaban hasta la tierra caliente, llevando pulque, papa, arvejón y de regreso traían maíz, chile y naranjas, principalmente. En este viaje hacían ocho días, cuatro de ida y cuatro de regreso, pues llegaban hasta los límites en el estado de Veracruz en Paso del Jardín. La población era ruda, pero respetuosa sobre todo con el maestro, porque todavía tenían el recuerdo amargo de que, en su jurisdicción territorial, los cristeros sacrificaron al maestro de una comunidad vecina en el año de 1938 y la Secretaría de Educación Pública desde entonces decidió no designar otro profesor como castigo[...] Para ellos tener un maestro era un privilegio, en ese bello lugar estuve cuatro años, cada 8 o 15 días iba a Zacapoaxtla, distante a cinco o seis horas de camino a la carretera más cercana ya sea por Cuyaco o San Miguel Tenextatiloyan[...] Considero que mi labor fue un reto, tomando en cuenta que llegué a tener 50 alumnos, divididos





en 1º, 2º y 3er año. Los alumnos de mayor aprovechamiento, de tercer año, por indicaciones mías les sugería a los papás que tenían los recursos, los mandarían a Tetela a terminar la primaria o a algún internado de educación elemental oficial. En una ocasión una comisión formada por autoridades y el comité de padres de familia fuimos a Ixtacamaxtitlán para arreglar los documentos de la parcela escolar ante las autoridades correspondientes[...] La escuela primaria José María Morelos donde laboraba, era también un salón amplio, rectangular con gruesas paredes de piedra y adobe con techo de teja de dos aguas, como las de la región. Tenía un terreno que la comunidad le había asignado y que le llamaban “la Parcela Escolar”, en donde se sembraba cebada principalmente. Nada más que no tenían ningún documento que avalara la propiedad, por lo que, me di a la tarea de legalizar la parcela ante la S.E.P [Secretaría de Educación Pública], lo que finalmente se logró con el apoyo de las autoridades y vecinos de la localidad. Creo oportuno recordar que por este barrio de Tentzoncuabuigtic en 1920, pasó el presidente Venustiano Carranza cuando era perseguido por sus enemigos desde Aljibes en Oriental, con rumbo a la intrincada Sierra Poblana. Decían algunas personas que vieron o vivieron esos momentos, que los fugitivos pagaban con monedas de oro cualquier compra que hacían, además de ir dejando en el camino algunos caballos que se lastimaban o quedaban sin herraduras, pude ver en una casa, una silla preciosa de montar plateada, de uno de esos animales abandonados[...] (sic)”



Imagen 14: Escuela Primaria José María Morelos, Tentzoncuabuigtic, Ixtacamaxtitlán (acto cívico), c. 1954. Fuente: AHPFMB.



Con la convicción de profesionalizarse, en esta época el Prof. Molina ingresa al *Instituto Federal de Capacitación del Magisterio Centro General Número 20*, ubicado en la antigua escuela vocacional, en la colonia Xonaca, de la ciudad de Puebla; al finalizar sus estudios, presentó su examen profesional en la Escuela Federal Benito Juárez de la ciudad de Oaxaca, graduándose meritoriamente en mayo de 1957 con la tesis *“La familia en el medio rural, sus aspectos positivos y negativos”*, dedicándola a su familia, su comunidad y los maestros. La tesis en cuestión, reflexiona sobre aspectos fundamentales de la familia en el ámbito rural, que serían igualmente explorados para el

desarrollo del modelo educativo indígena, que implementó la Secretaría de Educación Pública. Obteniendo así su título como Profesor de Educación Primaria el 17 de noviembre de 1958 (AHPFMB, 1957, 1958).

En el mismo año 1958, el profesor Molina solicitó a la inspección de la zona su cambio, para laborar en alguna escuela próxima a la sede escolar, en virtud de los buenos resultados alcanzados se le ofreció cubrir una vacante en la insigne Escuela Primaria Melchor Ocampo de Tetela de Ocampo, aceptando. Sobre la entonces Villa de Tetela de Ocampo (imagen 15), el profesor Molina relata:

“[...]Tetela está situada en la Sierra Norte del Estado de Puebla[...] Se sabe que el pueblo fue fundado en el año 1219, por cuatro tribus chichimecas, el nombre Tetela viene del vocablo “Tet” o “Tetl”, piedra y “Ta” o “Tla” partícula en abundancia, lo que significa en náhuatl, “abundancia de piedras”, que nada tiene que ver con la traducción inventada que ahora le dan hablando de tesoros, cuando en el idioma náhuatl no hay ninguna palabra que signifique eso. Antes de 1861, se le conocía como Tetela del Oro en virtud de que desde antes de la conquista y en la época colonial, se explotaban unas minas de donde se extraía el metal áureo. Por decreto del Honorable Congreso del Estado, el 23 de junio de 1861 se le concedió el título de Villa de Tetela de Ocampo, como homenaje a don Melchor Ocampo y por su decidida filiación liberal en aquel tiempo. En la guerra de Reforma y la Intervención Francesa, sus hombres participaron activamente a favor de la República organizados por sus jefes: los Tres Juanes de la Sierra, Lauro Luna, Pilar Rivera, Vicente Antonio Bonilla, Tomás Segura, entre otros[...] Su población es mestiza e indígena, los últimos en la parte oriental del municipio[...]”(sic)”





Imagen 15: Tetela de Ocampo, Puebla (tomada desde el rancho La Era, propiedad de la familia Bonilla), s. xx. Fuente: AHPFMB.

Es especialmente valiosa la descripción que hace el profesor Ángel Molina sobre Tetela de Ocampo en el año 1958, pues ofrece una perspectiva detallada de una población semiurbana arquetípica

de la Sierra Norte Poblana y permite establecer una comparativa multidimensional sobre el medio, la sociedad y vida diaria, sin mayor preámbulo, se relatan las palabras del profesor Molina:

“[...]Cuando llegué al pueblo sus calles estaban empedradas por lo que a todas horas se oía el pasar de los arrieros con sus recuas o gente a caballo, ya que casi no había vehículos de motor. Había pocas casas habitadas y se notaba que en una manzana solamente vivían tres o cuatro familias, por lo que había pocos habitantes quiénes se dedicaban a la carpintería, panadería, a la agricultura y en especial



a la herrería, una actividad que daba recursos y trabajo a la población, ya que fue la herrería, con la manufactura artesanal de picos, herraduras, y sobre todo azadones que eran muy demandados en toda esta región de la sierra y parte del Estado de Veracruz, que dieron prestigio a la zona. Hoy esa actividad casi ha desaparecido, tal vez por la poca demanda que hay, ya que a las nuevas generaciones no les llama la atención, quizás por ser un trabajo rudo. También había personas que eran comerciantes, los comercios fuertes que conocí fueron, la tienda de don Antonio Posadas, que estaba en el portal; la de don José Manzano, que estaba en la entrada del pueblo y la de don Miguel Vázquez Huerta, que tenía su tienda arriba de donde hoy es la terminal de autobuses, también había pequeños comercios que llamaríamos “changarritos”. Existían gremios de panaderos, carpinteros, herreros y comerciantes a quienes se tomaba en cuenta para resolver algunas cuestiones de interés general del pueblo, lo que ahora ya no existe ni tiene fuerza.

Ya existía un jardín de niños, una escuela primaria y una escuela secundaria del Estado, a estas instituciones asistían también alumnos procedentes de los barrios circunvecinos y a la secundaria concurrían de otros municipios que todavía no tenían ese nivel educativo como Cuautempan, Aquixtla y Chignahuapan, ahora este último ha rebasado a Tetela en muchos aspectos particulares.

El agua llegaba procedente de un río por unos canales de mampostería y a la entrada del pueblo se entubaba, no era potable. Para beber se utilizaba el agua de pequeños manantiales, llamados ameles, la que se acarrea en cántaros o botes por personas dedicadas a eso, llamados aguadores. De hecho, no había luz eléctrica, había una planta hidroeléctrica que producía una luz muy débil como la de una vela y solamente hasta la media noche podía notarse con mayor intensidad. Tampoco había drenaje, casi todas las casas usaban letrinas y el agua para bañarse, así como de las cocinas, corrían por las calles libremente y como llovía más que ahora, no existía problemas de contaminación por malos olores.

En comunicaciones contaba con una oficina de correos, telégrafo, dos camiones de pasajeros, llamados Lupita y Zotolo,





que hacían el servicio a Chignahuapan, distante a cuarenta y ocho kilómetros, saliendo a las cuatro de la mañana y llegaban entre las once y doce del día por un camino de terracería que en época de lluvia se volvía casi intransitable por los atascaderos de lodo que se formaban.

En Tetela había dos casas grandes y amplias que hacían las veces de hoteles; una era la de don Serafín Barrientos que estaba en frente de la actual terminal, y la otra, la de la familia López[...] Unas fonditas daban servicio de alimentos principalmente a las personas de escasos recursos, una de estas fonditas que recuerdo era la de doña Nachita, que estaba ubicada en donde fue la casa de don Juan Nepomuceno Méndez y solamente existía un restaurante para personas más exigentes que podían pagar más. Yo comía en ese lugar que para mí era el mejor, cuya propietaria era la señorita Lupita López de una de las familias importantes del lugar, por lo que le llamaba la gente “Restaurant de las López”, se ubicaba en la misma casona que hacía de hotel.

Funcionaba un Hospital Municipal en donde ahora está la Cárcel Municipal. Era un lugar adaptado y equipado muy modestamente, sin médico oficial, los médicos particulares hacían uso de él para atender a sus pacientes. Había una señora como enfermera, hacía de todo, afanadora, partera y más. Era de hecho la encargada de ese rústico centro de salud, si así se le podía llamar. La señora se llama Teodomira Segura Pineda, todavía vive y es familiar de mi esposa.

En Tetela, por su reducido espacio y la situación orográfica de su suelo, el deporte más apropiado que se practicaba era el básquetbol y muy poco el voleibol, siempre existía uno o más equipos de básquetbol fuertes que por invitación participaban con los pueblos hermanos de la Sierra Nororiental del Estado y hacían giras por Cuautempan, Totutla, Huitzilán, Zapotitlán, Huehuetla, Caxhuacán, Ixtepec y otros[...] Un hombre entusiasta, promotor del deporte e interesado en que Tetela fuera reconocido regionalmente por esta actividad se llamó Elías Reyes Segura, quién con propios recursos y sin ayuda de ninguna autoridad, animaba y organizaba a formar torneos locales para seleccionar a los mejores jugadores que representarían a Tetela. Este buen amigo mío, creó un



grupo llamado “Club Deportivo Cívico Social” con su propia banda de guerra y un pequeño grupo teatral. Además del deportivo, participaba en los festejos patrios, principalmente en unión con la Presidencia Municipal[...] Dentro de las actividades del Club, se consiguió una mesa de Pin Pon y desde luego, después de las prácticas necesarias se organizó un campeonato, donde yo fui el campeón, venciendo al señor Elí Bonilla Rodríguez, quién fue un muy buen amigo mío.

Las fiestas cívicas en el pueblo se organizaban de común acuerdo entre la autoridad municipal, las escuelas de la población; secundaria, primaria y jardín de niños, y los gremios organizados de herreros, carpinteros, panaderos y comerciantes. Considero que la población era más participativa, debido creo a que no había los medios de comunicación de ahora y de los cuáles puede disponer la comunidad como el radio, la televisión, los celulares. Es por ello que cuando había una fiesta, la población se volcaba en ella, ávida de diversión. Algunas fiestas cívicas eran el 5 de febrero, 21 de marzo, la primavera y nacimiento de Juárez, 2 de abril, toma de Puebla por los republicanos, 1º de mayo, 5 de mayo, 10 de mayo, 18 de julio, 15 y 16 de septiembre y 20 de noviembre. Por lo general en toda ceremonia, se organizaba un acto cívico con discursos alusivos, recitaciones y bailables en un patio atrás de la presidencia del Ayuntamiento, así como los titulares de las dependencias oficiales, sin faltar los directores y personal docente de las instituciones educativas. En esa época no se pensaba en una feria, pero la Presidencia y la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material organizaban cada año cinco días de actividades cívico patrióticas, comenzando el primero de mayo y culminaban con los honores a los héroes del cinco de mayo, incluidos los Tres Juanes de la Sierra. No pudiendo faltar el desfile tradicional de las escuelas, autoridades municipales, jueces e inspectores de las comunidades con sus respectivas banderas.

Las bodas en general eran sencillas, sin ostentación y de acuerdo a la capacidad económica de la familia. Tiempo después, consistía de la ceremonia religiosa o civil, en una comida familiar amenizada, aunque no siempre, por un conjunto de violines y guitarras y algunas veces con tocadiscos manuales de cuerda o eléctricos, que tocaban melodías de





la época, dando lugar a bailes cortos o prolongados.

En Tetela de esos años, el estado del tiempo era todavía bien diferenciado, se notaba, y bien marcado, el cambio de estaciones. Había personas que todavía calculaban y acertaban sobre cambios de temperatura a veces hasta con el canto de los gallos, por ejemplo, si un gallo cantaba a deshoras de la noche o el día, si hacía calor se decía que habría frío o lluvia en dos o tres días, si llovía o hacía frío, podría haber calor o dejar de llover. No se hablaba nunca o casi nadie conocía la frase “Cambio Climático”. Lo cierto es que los calores de primavera y parte del verano eran normales y las lluvias eran torrenciales, pero igual normales, solamente en el mes de septiembre siempre se esperaba un ciclón que llegaba puntualmente ocasionando algunas desgracias entre las poblaciones de la sierra y del estado Veracruz, por la crecida de los ríos de la sierra que desembocan en el Golfo de México. En Tetela se producía durazno, manzana, nueces, aguacate, ciruela, ajo, papa, chile, maíz, frijol y otros en menor cantidad.

[...] en lo político, la presidencia municipal no era disputada por los ciudadanos, casi nadie la quería por no recibir ningún sueldo y ser considerada una pérdida de tiempo. Había ocasiones en que se la ofrecían a una persona que tuviera recursos para sostener a su familia durante el tiempo que fuera presidente (agricultor o comerciante fuerte) y siempre por el PRI [(Partido Revolucionario Institucional)] porque no había oposición. Los ingresos para sostener algunos servicios como mantenimiento de la cárcel, la policía, y algunos empleados indispensables con sueldos muy raquíticos, provenían de los pocos impuestos municipales, pues no había participaciones estatales ni federales[...]

[...]Mi vida personal transcurría como la de un soltero, después de vivir en casa del doctor Valdés, viví en un local de la escuela junto con otro compañero, el maestro Carlos Pérez Cárcamo, originario de Totomoxtla, junta auxiliar de Cuautempan. Nosotros compramos lo básico necesario para quedarnos en ese lugar, tardamos unos meses y después alquilamos una habitación en casa de doña Lolita Lucas, quién fue nieta de don Juan Francisco Lucas. Comía en di-





ferentes casas particulares[...]Convivia con maestros y gente del pueblo, participaba en reuniones sociales como bailes, kermeses, eventos que se llevaban a cabo en el salón de actos del palacio municipal como reuniones sociales, políticas y actos oficiales de la presidencia y en ocasiones hasta disfrutaba de alguna copa con amistades. Las ceremonias cívicas se hacían generalmente en el salón de actos o en un patio del Palacio Municipal y en las ceremonias de graduación no se acostumbraba hacer misas, ni había padrinos de generación, ni de alumnos, mucho menos ponerle nombre a la generación, todo era más sencillo y práctico, sin los gastos onerosos que hoy se realizan o se exigen[...] (sic)”

En esta población, el 19 de octubre de 1960 el profesor Molina tomó posesión oficial de la dirección de la Escuela Primaria Melchor Ocampo, para el año 1962 se conmemoró el primer centenario de la heroica batalla del 5 de mayo de 1862 y los distintos órdenes de gobierno decidieron hacer una magna conmemoración, el presidente Adolfo López Mateos inauguró el 5 de mayo de 1962 la “Autopista 5 de Mayo” de Puebla a México (AHPFMB, 1960, 1962).

Las principales poblaciones de la Sierra Norte de Puebla con igual entusiasmo se organizaron, en Tetela de Ocampo, el presidente municipal Francisco Fernán-

dez develó un monumento a los *Tres Juanes de la Sierra* en una ceremonia solemne y se inscribieron sus nombres en el muro del Salón de Cabildos del Ayuntamiento, por disposición oficial del H. Congreso del Estado de Puebla (AHPFMB, 1962). El profesor Molina recibió indicaciones de la Dirección de Educación de Puebla, para que la escolta y banda de guerra de la Primaria Melchor Ocampo, se trasladara el 5 de mayo de 1962 a la Villa del Cinco de Mayo, Xochiapulco (imagen 16) para la conmemoración, con el fin de participar en el desfile y acto cívico oficial con las escoltas de la diferentes zonas escolares del Estado de Puebla, sobre ello relata:

“[...]En esa ocasión se hizo el viaje a pie, salimos de Tetela muy temprano y pasamos Capuluaque, Taxcantla, hasta llegar a Xochiapulco de día, el inspector David Segura iba a caballo y los demás íbamos a pie, los niños iban muy contentos y en el camino con tanta sed y a falta de agua tomaban aguamiel y pulque, nos hicimos cuatro horas llegando al medio día para el festejo, nuestra participación fue buena, el uniforme de los niños era blanco, y después nos dieron de comer y regresamos ese mismo día igual a pie como al inicio[...] (sic)”





Imagen 16: El director Ángel Molina y la escolta de la Escuela Primaria Melchor Ocampo, en la conmemoración oficial del centenario de la batalla del 5 de mayo de 1862 en Xochiapulco, Puebla, 1962. Fuente: AHPFMB.

En 1963, el profesor Molina contra-
jo matrimonio civil y eclesiástico con
doña Soledad Bonilla Arellano, dama

de gran tesón, firmeza y dotada de in-
numerables virtudes, sobre este hecho
relata:

“[...]contraje matrimonio en la iglesia católica, siendo yo metodista, nunca tuvimos problemas por esta causa, asistiendo a la ceremonia por mi parte mi papá, mi hermana Amparo y su esposo, don Ernesto Díaz Sánchez. No hubo fiesta, solamente una comida que se sirvió en la casa de la familia de mi esposa. Fue una vida nueva con mayores compromisos y obligaciones, con mi modesto sueldo vivíamos en forma sencilla, el hogar alquilado con doña Lolita Lucas, era de dos piezas, una cocineta y baño[...] la vida se desarrollaba en la casa y en la escuela con las actividades normales. En la escuela procuré ser siempre cumplido, disciplinado, tratando de realizar mi trabajo profesional lo mejor posible. (sic)”

El deporte, particularmente el básquet-
bol ha ocupado un importante papel
de cohesión en la vida social de las po-
blaciones de la Sierra Norte de Puebla,

prácticamente en todas las comunida-
des serranas se juega a la fecha. Al res-
pecto, el profesor Molina narra:

“[...]Después de esta fecha [1966], les cuento la bonita experiencia en la que los niños del equipo de básquetbol de la escuela [de Tetela]derrotaron a la primaria Catalina de Huauchinango, Puebla, llevándose el primer lugar del torneo, lo que hizo al hecho tan memorable, es que esa primaria



en esa época tenía fama de ser la campeona invicta de la región a nivel primaria en dicho deporte, ya que contaba en sus instalaciones con todos los recursos disponibles para la época, pues los niños eran hijos de trabajadores de Pemex, y el triunfo fue muy sufrido, ya que la diferencia fue de tan solo una canasta y hasta lágrimas derramó el equipo de Huauchinango, al final el director de la escuela reconociendo la calidad y empeño de los muchachos, les obsequió algunos libros aparte del trofeo bien merecido que ya llevaban. El viaje de ese evento corrió a cargo en gastos y transporte por mi cuenta ya que la escuela no contaba con recursos para sufragar ese tipo de gastos, viajamos en una camioneta Jeep Willys que tenía en esos años, aparte de los niños también viajó con nosotros el maestro Dircio Meza, quien al igual que yo laboraba en la [primaria] Melchor Ocampo. (sic)”

Es igualmente destacable la colaboración entre las autoridades y la sociedad civil, para poder llevar a cabo diversas obras de infraestructura, como muestra, para el magno centenario del Triunfo de la República en 1967, las autoridades del barrio de Tatoxcac le plantean a la señora Amparo Molina Santos (1924-2014), a través de su hermano Ángel Molina y su primo Joel Molina, la posibilidad de realizar un préstamo de dieciocho mil pesos para financiar la construcción de tres aulas escolares de la Escuela Primaria Abraham Sosa, accediendo sin condición alguna y donando altruistamente todo lo necesario para la construcción y equipamiento de un aula adicional, contribuyendo a la enseñanza de la niñez, consciente del importante papel de la educación para el progreso de las comunidades indígenas. Algunos años después, la señora Molina donó igualmente diez mil pesos, para la construcción de los puentes de Tatox-

cac y Atacpan, también donó el predio necesario y brindó todas las facilidades para la instalación de la primera red de agua potable en Tatoxcac. En el caso de Tetela de Ocampo, la señora Molina donó a las autoridades, una importante suma para el alumbrado público de la villa (Molina, 2021; AHPFMB, 1967, 1985, 1992).

En 1969, las autoridades municipales de Tetela de Ocampo dialogan con el profesor Molina y le presentan el proyecto de una nueva escuela primaria, apoyándola totalmente en virtud del aumento de la población escolar y las nuevas necesidades educativas de la niñez. Luego de diversas gestiones, el 15 de junio de 1970 fue inaugurada la nueva escuela (imagen 17).





Imagen 17: El director Prof. Ángel Molina, en la inauguración de la Escuela Primaria Lic. Gustavo Díaz Ordaz, 1970. Fuente: AHPFMB.

Lo que actualmente es la Escuela Primaria Lic. Gustavo Díaz Ordaz fue modelo educativo a nivel nacional en esa época,

continuando como un referente insigne de la educación en la región. Sobre este proceso el profesor Molina narra:

“[...]En 1970 se inauguró la nueva escuela, llamándose Escuela Primaria Federal Licenciado Gustavo Díaz Ordaz, asistiendo personalidades de la vida política y educativa sindical y estatal como el general Rafael Moreno Valle, entonces Gobernador del Estado, el Director Federal de Educación, el Diputado local y Secretario General del S.N.T.E. de la sección Puebla. Después de la inauguración, la comida y festejos corrieron a cargo del presidente municipal don José Manzano, nosotros los docentes nos fuimos a nuestras casas. El lugar donde se construyó la escuela no fue del agrado de varias personas por estar en la orilla del Río Papaloateno y estar cubierto de grandes árboles llamados papalotes, inclusive una persona obsequiaba un terreno en otro lugar, pero se llevó a cabo la construcción en aquel lugar que la autoridad y sobre todo el (Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas) CAPFCE eligieron. El personal de la escuela y los padres de familia se resistieron a cambiar de edificio por lo que permanecimos algunos meses en donde estábamos instalados desde 1944, en la misma Melchor Ocampo que en ese año se federalizó, pues anteriormente era estatal. En esas condiciones estábamos cuando un día me llegó un telegrama de la Dirección Federal de Educación indicándome ocupar los salones de la nueva escuela, de lo contrario, fincarían responsabilidades por desobedecer las



indicaciones. No hubo más remedio que acatar la orden en junio de 1970, pero como en la nueva escuela no cabían todos los grupos, desalojamos parte del edificio, reservándonos cinco salones y el local de la dirección. Creo que la presión para desalojarnos fue para darle cabida a la Escuela Secundaria Oficial Rafael Salustio Bonilla del estado, que desde 1952 no había tenido edificio propio y se alojaba en diferentes lugares y ahora la Primaria Melchor Ocampo le dio alojamiento. Debo agregar que la nueva escuela se consideró en principio como una extensión de la primaria Melchor Ocampo. La base económica para su construcción fue un fondo particular que la maestra Senorina García, originaria de Tetela, antes de morir destinó para beneficio de la Primaria Melchor Ocampo, ella era una docente como las demás, pero en un acto desinteresado dejó sus ahorros para ese fin, complementándose con las debidas aportaciones públicas. La nueva escuela era modelo de belleza por estar entre grandes árboles, aunque con ramas quebradizas que empezaron a causar malestares, porque con el viento o el agua algunas caían en diferentes lugares, hasta que una vez en la formación de honores, cayó una rama de considerables dimensiones que afortunadamente no causó daño por haber caído en medio de las filas de los niños. Eso nos alarmó a todos, [es por ello que] para prevenir un accidente o desgracia, se gestionó ante la Secretaría de Agricultura, la poda de numerosos árboles, lográndose el objetivo, aunque sin poder evitar que se dañara parte de los techos de los baños y algunas escalinatas. Esto provocó el enojo del CAPFCE que estuvo a punto de demandar a las personas que gestionaron la poda, pero gracias a la intervención del Dr. Alfredo Toxqui, Gobernador del Estado, todo se solucionó (imagen 18). (sic)”



Imagen 18: Gobernador Alfredo Toxqui, el presidente Eliseo Vázquez Bonilla y el director Prof. Ángel Molina, c. 1975. Fuente: AHPFMB.

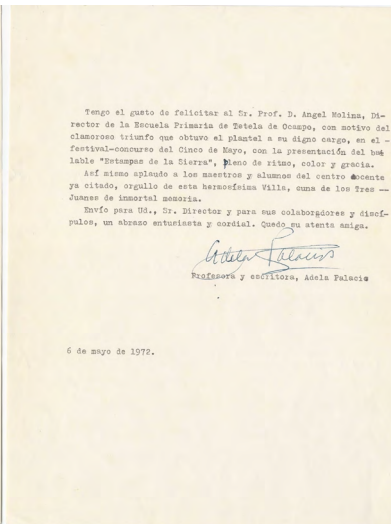
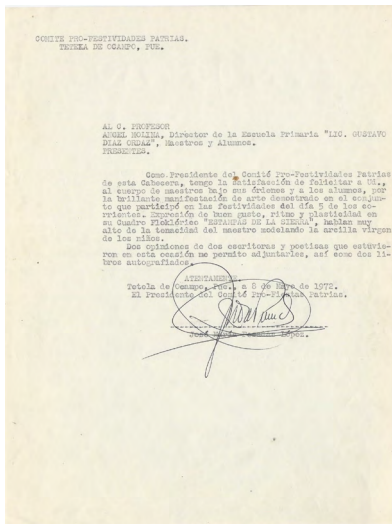




El profesor Molina ha sido a la fecha, un entusiasta promotor del rescate de las danzas, música y poesía tradicional, trabajando entonces junto a la finada profesora Olga Díaz Bonilla de Xochiapulco (familiar de la señora Soledad), con quién entabló una sólida y larga amistad, sobre ella recuerda “[...]Ella fue un apoyo y un auxiliar muy eficaz, pues nos gustaba practicar y promover el folklore nacional y en especial el regional de la sierra, en varias ocasiones ella organizó y dirigió bailables y danzas que presentaba la Escuela Melchor Ocampo[...].” (Molina, 2021).

En el marco del centenario luctuoso del Benemérito Benito Juárez en 1972,

en mayo de ese año se presenta magnamente en Tetela de Ocampo el cuadro “Estampas de la Sierra” (imágenes 19 y 20), cuadro costumbrista que rescata canciones, tradiciones y danzas de la Sierra Norte de Puebla, laureado y reconocido por autoridades, escritoras y poetas del momento y que hasta el día de hoy, resuena su legado, siendo inspiración para la creación del Ballet Folklórico Fantasía Serrana, entre otros grupos de danza tradicional, conservando hasta la fecha el profesor Molina, las investigaciones etnoculturales, vestuario, grabaciones y fotografías de este valioso testimonio del patrimonio cultural inmaterial poblano (AHPFMB, 1972; Molina, 2021).



Imágenes 19 y 20: Felicitaciones por el cuadro costumbrista Estampas de la Sierra, 1972. Fuente: AHPFMB.

Durante la administración del presidente José López Portillo (1976-1982), la cultura comenzó a ser considerada por el gobierno de México “en un contexto en el que la pluralidad y diversidad de la sociedad mexicana empezaba a reconocerse” (Rodríguez, s.f.). El in-

terés en este tópico quedó visibilizado en la región, ya que “[...]el licenciado José López Portillo visitó el pueblo (Tetela de Ocampo) en medio de una gran neblina y lluvia propia del lugar (imagen 21), en plan de campaña política como candidato a la presidencia, viajó por la brecha



de Zacapoaxtla a Tetela con su comitiva en vehículos de doble tracción, tipo jeep y camionetas. El licenciado venía cubierto con sombrero forrado y manga de hule.

Después de saludar a las autoridades y dirigir algunas palabras a las personas presentes, siguió su camino a Chignabua-pan[...]" (Molina, 2021).



UN CLARIN RESUENA en Tetela, el corazón de la Sierra Norte de Puebla, en homenaje a los hombres que brataron de ese suelo para inmortalizarse en el empeño de crear un México con más justicia y mejor destino. En el monumento a los "Tres Juanes" hacen guardia: José López Portillo, Alfredo Toxqui, Gonzalo Bautista, Carlos Pérez Cámara y Guillermo Jiménez Morales (Foto de Alfonso NOTARIO).

Imagen 21: Recorte periodístico sobre la visita de José López Portillo a Tetela de Ocampo, c 1976.
Fuente: AHPFMB.

En 1977 el profesor Ángel Molina realiza permuta, pasando a la ciudad de Puebla como director de la Escuela Primaria Urbana Benito Juárez Club de Leones, Número Cuatro, para el 21 de marzo de 1978 inaugura con la presencia del Gobernador del Estado de Puebla Dr. Alfredo Toxqui, diversas aulas en dicha

institución educativa y sostiene diversas gestiones para la salvaguarda del patrimonio inmaterial de la Sierra Norte de Puebla (AHPFMB, 1977, 1978), los contrastes e intereses entre el ámbito rural y urbano son perceptibles, al respecto relata:

"En esta nueva etapa de mi vida, me tuve que adaptar al nuevo medio, con maestros con otros intereses, padres de familia más participativos y niños más despiertos y con problemas diferentes a los de provincia. Los niños de provincia eran más respetuosos y disciplinados, obedecían las indicaciones de los maestros y estos otros niños eran más desobedientes, aunque siempre trataba de ayudarlos lo mejor que podía. Mi nueva escuela tenía nueve grupos, siete en la mañana y dos en la tarde, debido a que solo había siete salones, nombrando a un maestro de la tarde como responsable o enlace con el director de la escuela. Abí estuve bien, tratando de crear siempre





un ambiente favorable para las actividades escolares en los aspectos académico, material y social. Me nombraron presidente del comité deportivo de la zona 71 de educación física de la zona escolar, siendo sede la escuela de Tlaxcalancingo, donde se celebraron unos juegos. Se compitió en básquetbol, fútbol, voleibol, atletismo, carreras en diferentes distancias, lanzamiento de disco, salto de longitud. Para el equipo de básquetbol me auxiliaba de un maestro que fue alumno mío [en] la primaria Melchor Ocampo de Tetela, llamado Leonel Cuamatzin Bonilla. En esa ocasión se obtuvieron algunos triunfos en atletismo, dando como premiación trofeos y diplomas. Como es de esperarse en la escuela donde trabajaba, festejaban el natalicio de Benito Juárez de forma especial, haciendo bonitos programas. En una ocasión se pudo invitar a los danzantes de una comunidad de la Sierra Norte de Puebla quiénes gustosamente aceptaron, asistió un grupo de la comunidad de Talican, perteneciente a la Junta Auxiliar de Ometepet en Tetela de Ocampo, participaron con la danza de los Negritos, transportándolos desde la comunidad a Puebla en una camioneta de redilas. Este grupo traía sus músicos con un violín y guitarra y quince danzantes y el comité de padres de familia se organizó para darles de comer. En otra ocasión con la ex directora, organizamos la presentación de una Guelaguetza con los alumnos de la escuela, lo que agradó mucho a los habitantes de la colonia, por ser de origen oaxaqueño en su mayoría (sic)."

El 4 de mayo de 1978 el Ayuntamiento Municipal de Tetela de Ocampo, presidido por la profesora Carmen Caballero Cortés, hace un homenaje al profesor Ángel Molina y le entrega un diploma *"en reconocimiento a su labor educativa realizada en beneficio de la niñez"*. Para el 15 de mayo de 1984, la Secretaría de Educación Pública otorgó la Medalla al Mérito Docente Maestro Rafael Ramírez *"en reconocimiento de la relevante obra educativa realizada durante treinta años, en bien de*

la niñez y de la juventud mexicana por el Prof. Ángel Molina Xalcuaco[...]" (AHPFMB, 1978, 1985). En la Sierra Norte de Puebla entabló amistad con numerosas personas como el Ing. Sergio Bonilla, último hijo superviviente del general Juan C. Bonilla; el torero José Huerta o *Joselito* Huerta; el pintor Rafael Bonilla Cortés; la aclamada soprano María Bonilla Méndez; la señorita María Posadas Olayo, poetisa y creadora del sistema de corte que lleva su nombre. Sobre ella relata:



“[...]su poesía se enfocó principalmente al género místico o religioso, aunque en su colección resumida en un libro llamado “Joyel de Estrellas” se encuentran algunas poesías de diferentes géneros, cívico- patriótico, al hogar, a la familia y otros. Uno de los poemas más conocidos en Tetela es “Fecha Inmortal”, porque trata de la participación de Tetela y Xochiapulco en la batalla del 5 de mayo de 1862 y era recitado por alumnos de primaria y secundaria en los actos cívicos. Desgraciadamente en la actualidad, se va perdiendo el ejercicio de la recitación en los planteles educativos. Ella murió en 1982 y sus restos descansan en esta población. También conocí y traté a muchas otras personas que han ido pasando a la eternidad conforme pasa el tiempo[...]”(sic)”

Luego de la crisis de la deuda de 1982, el modelo de liberalización comercial como alternativa para impulsar el crecimiento económico a través del sector externo, fue impuesto a México por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y otras instituciones, adhiriéndose México en julio de 1985 a este modelo y desplegando el programa de liberalización comercial entre 1985 y 1987, no obstante “la información muestra que esta política no ha generado mayor crecimiento económico el cual pasó de 6.8% en el lapso 1970-1981 a 1.9% de 1982 a 2003 y a 0.7% en el período 2001-2003” (Pacheco, 2005). En este nuevo contexto, en la Sierra Norte de Puebla se desplegaron diferentes proyectos de infraestructura, en el caso de Tetela de Ocampo, el entonces presidente municipal Elí Gildardo Bonilla Rodríguez, tuvo la iniciativa de colocar adoquín en las calles de la cabecera, construir el auditorio municipal y la apertura del camino de Ometepec al barrio de Taxco, además de promover la

creación de la Feria del Durazno “[...] para dar a conocer al municipio a nivel, regional, estatal y nacional, en lo cultural, artesanal, agrícola, histórico y gastronómico. Es así que se inaugura la primera feria del durazno del 10 al 15 de agosto, coincidiendo con la fiesta religiosa de la Virgen de la Asunción. La primera reina fue la señorita Elizabeth Contla Álvarez y su princesa la señorita Araceli García quienes formaban parte de una asociación tetelense llamada Paisano, radicada en [la ciudad de] México(sic)” (Molina, 2021).

En enero de 1985, el profesor Molina impulsa como parte del “Patronato Pro Construcción y Funcionamiento del Colegio de Bachilleres”, las gestiones para la construcción del Bachillerato Gral. Juan Francisco Lucas (AHPFMB, 1984, 1985), alcanzando esa meta de gran beneficio para la juventud tetelense hasta el día de hoy. Sobre este proceso narra:





“[...]en esos años, en unión de algunas personas entusiastas y progresistas se iniciaron las gestiones para el establecimiento de un bachillerato en el pueblo. Para esto se formó una asociación civil de la que fui secretario, el presidente era el maestro Vicente Segura Sánchez, la tesorera la señora Raymunda Leal, las señoras Emma Pérez Posadas, Rosa Hernández y Mercedes Barrientos eran vocales. Después de numerosas gestiones se autorizó que funcionara el plantel en forma particular, sostenido en todos los aspectos por los padres de familia a través de la asociación, la directora fue la maestra Evangelina Zamítiz Cruz y el subdirector el maestro Carlos Bonilla Cortés, inició con la participación de varios profesionistas que laboraban como maestros y sin personal de intendencia. Así funcionó por algún tiempo denominándose Bachillerato General Juan Francisco Lucas. Poco a poco y mediante numerosas gestiones se fue logrando que el gobierno del Estado fuera absorbiendo el pago de nómina del personal de la escuela, así como el de otros servicios. Actualmente es un bachillerato oficial[...] (sic)”

Para 1990, por invitación del Dr. Raúl Mario Méndez Reyes, el profesor Molina lo acompaña en su campaña por la presidencia municipal de Tetela de

Ocampo, alcanzando el triunfo, es electo Regidor de Educación (AHPFMB, 1990). Ante ello relata:

“[...]me dio oportunidad de conocer casi todas las comunidades del municipio, tratando a muchas personas, conociendo sus condiciones de vida y las necesidades de la población, quedándome con un sentimiento de frustración al no poder dar solución a todas las carencias por falta de recursos suficientes[...] Todo lo cultural era encargado al regidor de educación, por lo que se instalaron como ocho bibliotecas en las comunidades del municipio. Fue así como en la comunidad de Taxco me hicieron el honor de asignarle mi nombre a la biblioteca pública. Para lo cual se realizó una inauguración con presencia de las autoridades municipales y locales. En agradecimiento doné varios libros de mi biblioteca personal para la biblioteca de esa comunidad (sic)”

Entre el 3 y 5 de octubre de 1999 una serie de fenómenos meteorológicos encadenados, azotaron con torrenciales lluvias la Sierra Norte de Puebla, pro-

vocando en toda la región una serie de desastres y la pérdida de numerosas vidas humanas, ante esta desgracia, resulta destacable la solidaridad de la población



regional, organizándose diversas cadenas de ayuda para socorrer a la población damnificada, que se sumó al apoyo desplegado por el gobierno federal y estatal (Molina, 2021; Bonilla, 2021).

A principios de este nuevo siglo XXI, la nostalgia del liberalismo popular decimonónico y el anhelo de que muchas de las poblaciones serranas que fueron cuna de mujeres y hombres que contribuyeron a la construcción del Estado Mexicano, sean reconocidas en un acto de justicia histórica, avivó sentimientos patrióticos. Por ejemplo, en mayo de 2007 en la comunidad de Tatoxcac, Zacapoaxtla, a iniciativa de la familia Molina y con pruebas documentales, se realizó por primera ocasión un acto cívico para visibilizar la participación de las comunidades indígenas en la gesta del 5 de mayo de 1862, fuera de los mitos y en contraposición a la historia oficial, como un ejercicio noble de historiografía y justicia para los pueblos originarios. Durante este acto, se realizaron honores a la bandera, la lectura y exposición de documentos históricos, intervenciones por parte de descendientes de combatientes y autoridades invitadas, seguido de bailables y música tradicional de la región, culminando con una comida abierta al pueblo, preparada y organizada por la comunidad de Tatoxcac. Fruto de esta primera reunión nació el *Comité de Descendientes de la Quinta Compañía de Zacapoaxtla*.

Posteriormente la población de Tetzoncuahuigtic, Ixtacamaxitlán, también hizo lo propio buscando se reconociera la participación del coronel Dionisio Leal y sus hombres, siendo estos los hechos y génesis de todo un proceso de reflexión pública que a la fecha continúa y se ha expandido a otras poblaciones serranas.

En 2010, el profesor Molina colaboró para que la ciudad de Tetela de Ocampo obtuviera el título oficial de “Heroica” por parte del H. Congreso del Estado de Puebla, en reconocimientos a los servicios prestados por sus habitantes en el pasado. Participando en las investigaciones y ofreciendo altruistamente más del ochenta por ciento de las pruebas documentales históricas que sustentaron la petición oficial. Este decreto fue aprobado y publicado en el Periódico Oficial del Estado de Puebla el 9 de febrero de 2011.





«Epílogo: 2012-2021»

El 4 de mayo de 2012 participa el profesor Ángel Molina y su hermana Amparo Molina, por invitación del Gobierno del Estado de Puebla, en la cena de gala

y entrega de reconocimientos a descendientes de participantes en la batalla del 5 de mayo de 1862. Ante lo cual, como anécdota el profesor Molina cuenta:

“[...]Cuando me nombraron, subí y saludé de mano al presidente y le dije que era para mí un honor que a mi edad todavía pudiera estrechar la mano del Presidente de la República. A lo que me contestó, que el honor también era para él. Me entregó el reconocimiento y una medalla conmemorativa, me preguntó sobre mi apellido materno “Xalcuaco” y le expliqué el motivo, también me preguntó de dónde era y le dije que de un barrio de Zacapoaxtla pero radicado en Tetela de Ocampo. El Gobernador, al oír que iba de Tetela, me dijo que apenas habían inaugurado un centro de salud, a lo cual yo le respondí que se oían comentarios de que no funcionaba muy bien y ya no me contestó nada más. Los reconocimientos que se me otorgaron fueron en honor a mi bisabuelo el coronel Manuel Molina. (sic)”

Por otro lado, la centralización de las conmemoraciones causó indignación entre muchas comunidades históricas de la Sierra Norte de Puebla, principalmente por la suma de recursos monetarios empleados en actos conmemorativos, sin que las comunidades indígenas que fueron cuna de muchos de los combatientes de la gesta heroica, resultaran beneficiadas con alguna obra de infraestructura o apoyo (Hernández, 2012). En respuesta a ello, nació el colectivo denominado *Comité de Descendientes del Heroico Sexto Batallón de la Guardia Nacional de Puebla*, que busca como principal objetivo la reivindicación y reconocimiento de diferentes comunidades históricas y próceres indígenas poblanos que contribuyeron a

la defensa de México durante la *Gran Década Nacional*, además de buscar que la toma de decisiones públicas se efectúe bajo criterios de inclusión, equidad y con una consulta libre e informada a los pueblos originarios, efectuándose la primera asamblea formal en la comunidad de Taxcantla, municipio de Tetela de Ocampo, el 9 de agosto de 2013, con el fin de iniciar la construcción de un *Plan de Acción Sociocultural para el desarrollo y bienestar de la Sierra Norte de Puebla* (imagen 22).





Imagen 22: Primer Encuentro de descendientes del Heroico Sexto Batallón Guardia Nacional de Puebla, Taxcanta, 2013. Fuente: AHPFMB.

En los años posteriores, el profesor Molina ha participado en eventos y foros para el diálogo y reflexión sobre diferentes procesos históricos, tendientes a la preservación y fortalecimiento de la memoria histórica e identidad comunitaria de Puebla y México. Igualmente ha colaborado de manera individual o conjunta, en el montaje de diferentes exposiciones culturales con instituciones públicas y privadas; en el impulso de iniciativas legislativas tendientes a reconocer los aportes de próceres indígenas poblanos y sus comunidades a la construcción del Estado Mexicano; así como en la aportación de testimonios históricos para la investigación y publicación de obras de carácter historiográfico, como *Tetela de Ocampo durante la guerra de Intervención Francesa* de Venancio Aguilar Patlán (2012), *Fin del Imperio* de Pedro Mauro Ramos y Arturo Olmedo (2017) y *En el nombre*

sea de la Patria, Puebla en el proceso constituyente de 1913-1917 de Pedro Ángel Palou (2017).

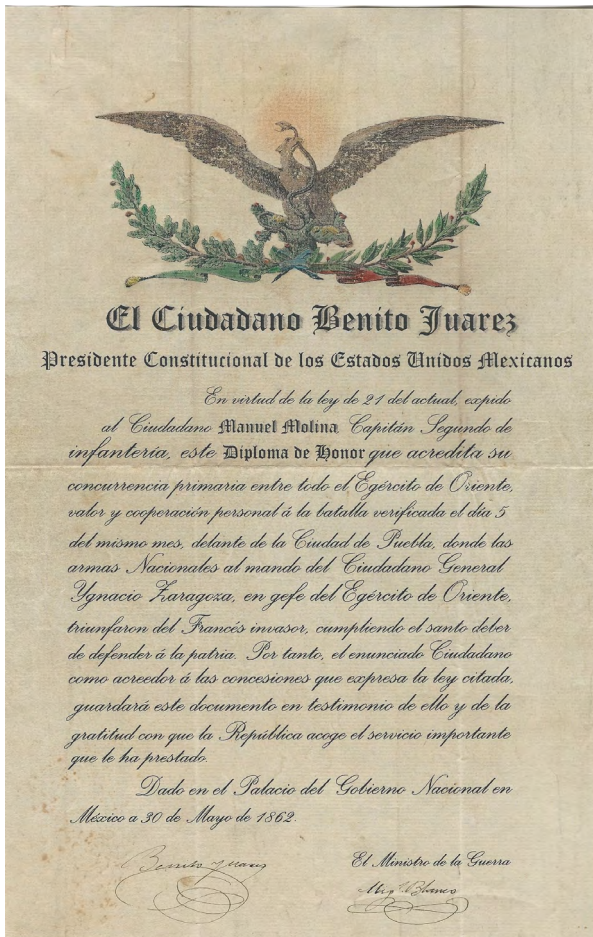
En 2021, autoridades comunitarias de los municipios de Ixtacamaxitlán, Zacapoaxtla y diferentes organizaciones civiles serranas, nominaron al profesor jubilado Ángel Molina Xalcuaco, como candidato para la convocatoria de *Tesoros Humanos Vivos 2021 de Puebla*, en virtud de su incansable lucha desinteresada en beneficio de la educación, la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial y la memoria histórica comunitaria y regional, siendo actualmente el descendiente de mayor edad, entre los descendientes de integrantes del Heroico Sexto Batallón de la Guardia Nacional de Puebla.





Conclusiones

La Sierra Norte del Estado de Puebla es en efecto una región multidimensional compleja y dinámica desde tiempo atrás. Si bien los liderazgos de la sociedad decimonónica se integraron principalmente por militares y maestros, estos liderazgos no hubiesen tenido el impacto que tuvieron en el ámbito militar, político, socioeconómico y cultural, sin el apoyo directo e indirecto de los pueblos originarios, particularmente nahua y totonakú, quiénes escasamente han sido reconocidos en las investigaciones historiográficas, mucho menos en la vida pública.



El aspecto popular y patriótico del liberalismo del denominado Partido de la Montaña, dónde las propias comunidades tenían control sobre muchas decisiones públicas a través de



los líderes indígenas, representó un verdadero dilema que durante el Porfiriato alcanzó su máxima expresión, no obstante la aspiración arquetípica de este liberalismo se enfrentó a la realidad y al cúmulo de circunstancias sociales, económicas, políticas e intereses de otros grupos de poder del Estado de Puebla y de la propia federación, que imposibilitaron el éxito y sostenimiento a largo plazo del proyecto político-social de estos liberales serranos, fracaso agudizado por la incapacidad de transitar de la base militar a una vida cívica activa en el uso y disfrute del poder político y constitucional.

Aún así, la supervivencia del general Juan Francisco Lucas hasta 1917 mantuvo la llama idiosincrática del liberalismo popular, el cual se confrontó con la nueva realidad multidimensional que experimentó México en la época posrevolucionaria. Es así que se pueden identificar prácticas como la organización militar y el mantenimiento de la paz local a través de la guardia nacional, el fomento a la educación laica o el reparto de tierras comunales que impulsaron muchos de los liderazgos indígenas, confrontándose con las decisiones, programas y proyectos implementados desde el gobierno federal y estatal durante buena parte del siglo XX, sin considerar la opinión de los pueblos originarios, fragmentando en algunas ocasiones las estructuras socioculturales, geográficas y económicas de la región.



En este contexto, las y los maestros serranos ocuparon un papel central que posibilitó la participación activa de las poblaciones indígenas, facilitando su transición e incorporación a las nuevas realidades sociales o la permanencia ideológica del





liberalismo popular decimonónico, que en última instancia chocó frontalmente con los ideales y proyectos modernizadores, el capitalismo y la urbanización que impulsaban las élites de la capital del estado y de la nación, muchas veces ajenas a las circunstancias socioculturales y geográficas de la Sierra Norte de Puebla, manteniendo una visión antropocéntrica del territorio y una lógica de explotación de recursos sólo para generar riqueza.

En años recientes, la nostalgia del liberalismo popular decimonónico, aunado al anhelo de que muchas de las poblaciones serranas que fueron cuna de mujeres y hombres que contribuyeron a la construcción del Estado Mexicano, sean reconocidas en un acto de justicia histórica, ha iniciado una serie de movimientos de reivindicación histórica y ha permitido la cohesión entre diferentes grupos en defensa del territorio, frente a proyectos mineros a cielo abierto y proyectos hidroeléctricos que pretenden desarrollarse en la región.

El testimonio del profesor Ángel Molina Xalcuaco y la investigación historiográfica basada en fuentes documentales, permitió viajar en el tiempo y apreciar mucho más objetivamente, varios de los principales cambios que ha experimentado la región de estudio, especialmente en el territorio que fue la base del efímero Partido de la Montaña, es especialmente valiosa esta perspectiva testimonial por sus raíces nahua, su formación y la conexión de él con muchos de los procesos y los ámbitos donde se ha desarrollado en la esfera militar, educativa y social.

En este contexto, esta investigación permite conocer mejor las raíces étnicas, sociales y culturales de la región que ayuda a comprender las transformaciones y realidad que experimenta la Sierra Norte Poblana, además de revelar la deuda histórica pendiente que se tiene con muchas comunidades nahuas y totonakú, además de próceres indígenas de Puebla, que hoy permanecen en el total olvido.

Comprendiendo lo anterior, se podrán diseñar políticas públicas que deberán considerar necesariamente la historia, inclusión y opinión de los pueblos originarios, bajo los preceptos de una consulta previa, libre e informada, con el fin de abatir muchas de las problemáticas actuales, en aras de



preservar el medioambiente natural, la memoria histórica e identidad comunitaria y construir una sociedad mucho más incluyente, equitativa, justa, pacífica y próspera.





Referencias

Entrevistas

Entrevistas realizadas al profesor Ángel Molina Xalcuaco, entre julio y noviembre de 2021.

Entrevistas realizadas a la señora Soledad Bonilla Arellano, entre julio y noviembre de 2021.

Archivos

Archivo Histórico Privado de la Familia Molina Bonilla (AHPFMB).
Memorias del General José María Maldonado, en Archivo General de la Nación, ramo II Imperio, correspondencia del Gral. Francisco Leyva, legajo XLIV, páginas 1 a 73.

Imágenes

Las imágenes utilizadas, forman parte del Archivo Histórico Privado de la Familia Molina Bonilla (AHPFMB) quienes poseen todos los derechos patrimoniales y morales, autorizando al profesor Ángel Molina Xalcuaco, la reproducción digital única y expresa para esta investigación.

Bibliografía

Aguilar, V. (2006). *Sexto Batallón de Guardia Nacional del Estado de Puebla. La Reforma en Tetela de Ocampo, Puebla, 1855-1873.* Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH-SEP.

Arizpe, L. (1973). *Parentesco y economía en una sociedad nahua: nican pehua Zacatipan.* México: Instituto Nacional Indigenista.

Ávila, M. (1943). *Mensaje a la Nación y Otros Discursos.* México: Secretaría de Gobernación.

Beteta, R. (1961). *Camino a Tlaxcalantongo.* México: Fondo de Cultura Económica.

Brewster, K. (2003). *Militarism, Ethnicity, and Politics in the Sierra Norte de Puebla, 1917-1930.* Estados Unidos de América: The University of Arizona Press.

Bustamante, C. (1825). *Cuadro Histórico de la Revolución de la América Mexicana comenzada en quince de septiembre de mil ochocientos diez, por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla. Parte primera de la tercera época.* La Águila: México.

Carrión, A. (1897). *Historia de la Puebla de los Ángeles. Tomo II.* Davalos e Hijos: México.



- Galindo y Galindo, M. (1904).** *La Gran Década Nacional, tomo I, II y III.* México: Secretaría de Fomento.
- González, L. (1984).** *La ronda de las generaciones.* México: SEP Cultura.
- Guedea, V. (1996).** *La insurgencia en el Departamento del Norte: Los Llanos de Apan y la sierra de Puebla, 1810-1816.* México: UNAM-Instituto Mora.
- Hernández, G. (2012, mayo).** *Critican “dispendio y mentiras” en festejos por aniversario de Batalla de Puebla.* Revista Proceso. Recuperado el 18 de noviembre de 2021, del sitio: <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2012/5/19/critican-dispendio-mentiras-en-festejos-por-aniversario-de-batalla-de-puebla-102962.html>
- Huerta, A. (2010).** *Xochiapulco: Tierra y Memoria.* México: BUAP.
- Kuri, R. (1996).** *Chignahuapan y su historia.* México: SCGEP-BUAP.
- Lewis, O. (1982).** *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana.* México: Grijalbo.
- Luna, L. (1995).** *Batallón de la Guardia Nacional de Tetela de Ocampo 1862-1867 (Memorias sin fecha).* Nueva Época Núm. 112. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla y Secretaría de Cultura.
- Ortega y Gasset, J. (2012).** *En torno a Galileo.* España: Tecnos.
- Pacheco, P. (2005).** *Liberalización de la política comercial y crecimiento económico de México.* Economía UNAM 2(4), 84-93. Recuperado el 19 de noviembre de 2021, del sitio: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2005000100005
- Ramos, P. & Olmedo, A. (2017).** *Fin del Imperio.* México: Las Ánimas y LXII Legislatura.
- Rivera, D. (1991).** *Xochiapulco: Una gloria olvidada.* México: Gobierno del Estado de Puebla y Dirección de Cultura Popular..
- Rodríguez, F. (sin fecha).** *Por una política cultural de Estado en México.* Tiempo Laberinto, 16-20. Recuperado el 19 de noviembre de 2021, del sitio: http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/360/FabiolaR_PoliticaCultural.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sáenz, M. (1927).** *Escuelas federales en la Sierra de Puebla.* México: SEP.
- Santibáñez, M. (1892).** *Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente. Tomo I.* México: Oficina Impresora de Estampillas.
- Thomson, G. (1997).** *Cabecillas indígenas de la Guardia Nacional en la Sierra de Puebla 1854-1889. En La reindianización de América, siglo XIX* (Pp. 121-136). México: Siglo XXI-CIESAS.
- Thomson, G. (1998).** *Porfirio Díaz y el ocaso del Partido de la Montaña (1879-1892) ¿Fin al Liberalismo Popular en la Sierra de Puebla?.* En *Don Porfirio Presidente..., Nunca Omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates. 1876-1911.* (Pp. 361-382). México: Universidad Iberoamericana.
- Thomson, G. & LaFrance, D. (2011).** *El liberalismo popular mexicano. Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854-1917.* México: Educación y Cultura, Asesoría y Promoción, S.C., e Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP.





Torres, L. E. (2020). *Zacapoaxtla ante la historia*. México.

Torres, L. E. (2021). *La insurgencia en la Sierra Norte de Puebla: algunos héroes olvidados*. Contexto UDLAP. Recuperado el 18 de noviembre de 2021, del sitio: <https://contexto.udlap.mx/la-insurgencia-en-la-sierra-norte-de-puebla-algunos-heroes-olvidados/>



Gobierno de Puebla
Hacer historia. Hacer futuro.



**Secretaría
de Educación**

CONCYTEP
Consejo de Ciencia
y Tecnología del Estado
de Puebla



**Instituto Poblano de
los Pueblos Indígenas**